



**Mujeres rurales creando camino:
Acompañamiento al fortalecimiento organizativo de la asociación de Mujeres Rurales,
Emprendedoras y Gestoras de Paz – ASOMUR de la vereda La Luz.
Programa de Acompañamiento Psicosocial a la niñez, juventud, mujeres y adulto mayor
afectados directa o indirectamente por el conflicto armado, en el municipio de San Carlos.**

Camila Ocampo Ramírez

Informe de práctica presentado para optar al título de Trabajadora Social

Asesora

Ani Lady Zapata Berrío, Magíster (MSc) en Antropología

Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Trabajo Social
Medellín, Antioquia, Colombia
2024

Cita

(Ocampo Ramírez, 2024)

Referencia

Estilo APA 7 (2020)

Ocampo Ramírez, C. (2024). *Mujeres rurales creando camino: Acompañamiento al proceso de fortalecimiento organizativo de la asociación de Mujeres Rurales, Emprendedoras y Gestoras de Paz – ASOMUR de la vereda La Luz, en San Carlos, Antioquia*. [Informe de práctica]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.



CRAI María Teresa Uribe (Facultad de Ciencias Sociales y Humanas)

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Agradecimientos

A todas las mujeres que estuvieron presentes en este proceso: Las mujeres rurales organizadas en Asomur que me abrieron sus puertas cálidamente y generaron un ambiente de confianza y posibilidad. Gracias porque con su testimonio y palabra viva propiciaron este informe, la cercanía a sus realidades y motivarse a darlas a conocer, agradecerles por reflejar en esa unión la fortaleza de la mujer rural.

A las compañeras de prácticas y coordinadoras de quienes siempre recibí su apoyo, comprensión y orientación de la forma más sentida y oportuna posible. Por sus palabras de aliento y amorosa compañía en cada momento, siendo luz en este camino.

A la asesora y docente con quien sentí el apoyo para enfocar los sentimientos y apuestas frente a esta propuesta y ponerlos a andar de la forma más consciente y adecuada para el grupo; agradecer por el conocimiento y sabiduría que puso a disposición durante todo este proceso.

Tabla de contenido

Resumen	7
Abstract	8
Introducción	9
Antecedentes	10
Justificación.....	17
Objetivos	19
Objetivo General.....	19
Objetivos Específicos.....	19
Referente Teórico	20
Referente conceptual	25
Metodología	32
El Camino en La Luz: Reconstrucción de la propuesta de implementación.....	36
En la cima: Logros obtenidos del proceso	52
Terrenos inestables: Dificultades y lecciones aprendidas	56
Avanzar juntas: Evaluación y retroalimentación de las participantes.....	59
Divisando el panorama: Recomendaciones y proyecciones de intervención.....	63
Aprendizajes y retos profesionales desde el Trabajo Social y a nivel personal.....	65
Referencias	69
Anexos.....	71

Lista de figuras

Figura 1 Ficha técnica 2019- 2020.....	13
Figura 2 Línea de tiempo de la trayectoria organizativa de ASOMUR.....	39
Figura 3 Esquema de implementación del fortalecimiento organizativo.....	43
Figura 4 Fotografía de la cartografía corporal colectiva, intervenida por las mujeres de ASOMUR.....	44
Figura 5 Fotografía con los bordados realizados por las mujeres.....	46
Figura 6 Fotografía decoración realizada sobre los pies de la asociación	46
Figura 7 Fotografía de las mujeres en el recorrido territorial por la vereda La Luz y El Tigre....	49
Figura 8 Fotografía de las mujeres en la evaluación del proceso.	60
Figura 9 Fotografía de una de las técnicas evaluativas del cierre 2023	60
Figura 10 Fotografía del Compartir en el cierre evaluativo del año 2023	62

Siglas, acrónimos y abreviaturas

ASOMUR	Asociación de Mujeres Rurales Emprendedoras y Gestoras de Paz
APA	American Psychological Association
MSc	Magister Scientiae
P.	Página
Párr.	Párrafo
UdeA	Universidad de Antioquia

Resumen

Este Informe presenta el proceso de acompañamiento psicosocial al grupo de mujeres de la Asociación de Mujeres Rurales, Emprendedoras y Gestoras de Paz ASOMUR de la vereda La Luz, en el municipio de San Carlos, a través del fortalecimiento organizativo a sus integrantes, promoviendo el reconocimiento de la identidad organizativa y el sentido de pertenencia por la asociación. Con este fin, la propuesta se materializó a través de espacios individuales y colectivos, que fueron dialógicos, participativos y creativos, desde los cuales poder aportar a su relacionamiento interno por un lado, y a la construcción colectiva de la memoria de su trayectoria organizativa, por otro lado.

Esta última, se consolida aquí como el elemento conector en la búsqueda por el fortalecimiento interno y externo para la asociación al proporcionar una memoria común de su caminar conjunto y representar material de consolidación para su reconocimiento. De esta manera, las memorias individuales nutrieron la memoria colectiva y estuvieron presentes en las diferentes dimensiones de la organización que se abordaron para dar cuenta de su trayectoria y dinámica organizativa.

Palabras clave: mujeres rurales, asociación de mujeres, fortalecimiento organizativo, memoria.

Abstract

This Report presents the process of psychosocial support to the group of women of the Association of Rural Women, Entrepreneurs and Peace Managers ASOMUR of the La Luz village, in the municipality of San Carlos, through the organizational strengthening of its members, promoting the recognition of organizational identity and the sense of belonging to the association. To this end, the proposal was materialized through individual and collective spaces, which were dialogic, participatory and creative, from which to contribute to their internal relationship on the one hand, and to the collective construction of the memory of their organizational trajectory, on the other. other side.

The latter is consolidated here as the connecting element in the search for internal and external strengthening for the association by providing a common memory of its joint journey and representing consolidation material for its recognition. In this way, individual memories nourished the collective memory and were present in the different dimensions of the organization that were addressed to account for its trajectory and organizational dynamics.

Keywords: rural women, women association, organizational strengthening, memory.

Introducción

El presente informe de prácticas contempla los diferentes componentes que se tuvieron en cuenta para la implementación dentro del campo en el “Programa de Acompañamiento Psicosocial a la niñez, juventud, mujeres y adulto mayor afectos directa o indirectamente por el conflicto armado”, en el municipio de San Carlos, como proceso de articulación de instituciones como La Universidad de Antioquia, la Cooperativa Coogranada y la Administración municipal. Por ello, se contemplan a continuación parte de la historia y trasegar de este territorio, el papel de las instituciones y la presencia del programa en este contexto.

En este desarrollo, se proyectó realizar el acompañamiento a uno de los grupos poblacionales y organizado, con continuidad en el Programa, como son las Mujeres, a través la Asociación de Mujeres Rurales Emprendedoras y Gestoras de Paz - ASOMUR de la vereda La Luz, con quienes se propuso entablar un acompañamiento a su organización desde la reflexión y el fortalecimiento al proceso organizativo en el que se encuentran, teniendo como base un enfoque de género y metodología de memoria para la correspondiente comprensión de sus experiencias de organización en la ruralidad.

Como parte de ese acompañamiento a mujeres, se llevó a cabo un proceso paralelo con el grupo de hijos e hijas de éstas, “Semillitas ASOMUR”, con quienes se posibilita el despliegue en ambas vías de una intención integral al intervenir. De esta manera, se busca la forma de articular tanto temáticas como capacidades que se trabajan con las mujeres, en el grupo de niños y niñas, adaptando metodologías pertinentes a sus edades, para generar y replicar conocimientos, habilidades sociales y emocionales que, con el enfoque de género de por medio, atraviesen las situaciones de la infancia así como la vida y convivencia en el hogar de forma más completa.

Para la implementación de esta propuesta se transversaliza la memoria como eje metodológico tanto para el desarrollo de los encuentros mensuales, como para consolidar la trayectoria y en consecuencia potenciar la identidad colectiva o asociativa con un dispositivo de memoria. Además se plantea hacer uso de otras herramientas y técnicas necesaria tanto para la revisión contextual del territorio, en razón de la población femenina, y específicamente acerca del grupo ASOMUR, como para la interlocución e intercambio con del grupo de mujeres, haciendo uso de estrategias que permitan percibir y visualizar su devenir histórico y la pertinencia del

acompañamiento psicosocial, en el sentido que se plantea; así como también las técnicas relacionadas a la evaluación del proceso de acompañamiento psicosocial implementado.

Antecedentes

El Programa de Acompañamiento Psicosocial que nace en el municipio de San Carlos desde el año 2020, tuvo que sortear sus labores en medio de los efectos y limitantes que se tuvieron a causa de la pandemia mundial declarada por el Coronavirus o COVID-19. Por esto, fue clave poder establecer medidas de cuidado para las personas participantes de los procesos y en razón de ello, generar estrategias para acercarse e interlocutar con la comunidad Sancarlitana, por medio de alternativas virtuales, y en su momento, con la flexibilidad en el avance de la contención a la pandemia, se posibilitaron encuentros presenciales con sus respectivos protocolos de cuidado y seguridad; a través de eso, se pudo realizar la construcción de diagnósticos situacionales, a nivel territorial con los cuales establecer las rutas de intervención para el acompañamiento psicosocial.

Así fueron surgiendo y construyéndose las líneas que, hasta la actualidad, están orientadas al acompañamiento a grupos poblacionales como son la infancia o niñez habitantes de algunos corregimientos como Puerto Garza y el Jordán, y en algunas de las veredas como Palmichal y Cañaverál. Para el año 2023 la cobertura del programa se amplió a otras dos veredas como son Fronteritas y Vallejuelos, donde comenzó con encuentros diagnósticos para establecer el acompañamiento psicosocial.

Cabe agregar que esta población hace referencia a los niños y niñas escolarizadas en las correspondientes instituciones educativas de los sectores mencionados, lo que permite desarrollar los encuentros de trabajo y proyecciones para el acompañamiento, de forma articulada con los responsables institucionales, como docentes y funcionarios administrativos.

En estas instituciones, además de niños y niñas, se trabaja con las y los jóvenes de los grados de secundaria, y con ellos se establece otro de los grupos poblacionales que focaliza el Programa y donde tiene mayor presencia, hacia la juventud. Así, se permite ver el accionar diferenciado en razón de la edad y grados académicos que son cursados por los estudiantes de estas instituciones.

De las líneas más recientes, se establece a nivel territorial en zona urbana del municipio, Huertas de Esperanza, desde el cual se busca promover en la comunidad urbana de San Carlos la creación de huertas caseras y familiares. Éstas han posibilitado con su dinámica, el encuentro y

tejido comunitario con el cual trabajar a partir de los conocimientos y saberes de quienes se han acercado e interesado en la producción, seguridad y soberanía alimentaria, y que así han creado una mezcla entre lo rural y lo urbano en la construcción de una huerta de forma guiada y acompañada colectivamente.

Finalmente, de acuerdo al diagnóstico en el municipio, se estableció trabajar también una línea de acompañamiento a las mujeres, y que se ha llevado a cabo dentro de la Asociación de Mujeres Rurales, Emprendedoras, Gestoras de paz (ASOMUR), quienes fueron reconocidas como actor social territorial, interesadas y en capacidad de verse acompañadas por el Programa, proceso que en la actualidad y con este presente proyecto se desarrolla en la vereda La Luz, del corregimiento El Jordán, lugar que se vuelve punto de encuentro y de trabajo del grupo, donde participan mujeres de dicha vereda como de otras cercanas.

Es de señalar que la ejecución de tal diagnóstico y por ende de la presencia del Programa Psicosocial en el municipio de San Carlos, tiene su raíz en aspectos propios de las características e historia de este territorio. En ese acercamiento a conocer el municipio, es necesario abordar los elementos que hacen, representan y lo ubican geográfica, social y políticamente.

Es uno de los 23 municipios que comprende la región del Oriente antioqueño. Se encuentra ubicado a 108 Km de la ciudad de Medellín por la vía Granada, y es uno de los municipios con gran extensión, teniendo un total de 702 km², entre la zona urbana y la zona rural, siendo mayoritaria su área rural, comprendida en sus 3 corregimientos: Puerto Garza, Samaná y El Jordán, en los que se distribuyen sus 72 veredas.

El Municipio de San Carlos se encuentra ubicado geográficamente entre la cordillera central y tiene sus límites con los municipios de San Rafael y San Roque por el norte; al sur con San Luis, al oriente con Caracolí y Puerto Nare; y al occidente con Guatapé y Granada. Cuenta además con una riqueza hidrográfica representada en los ríos que lo atraviesan como son río el Nare, Samaná del Norte, San Miguel, Guatapé, San Carlos y Calderas (Alcaldía de San Carlos. 2020. p. 10); riqueza que también lo ha puesto en los ojos de diferentes proyectos energéticos por medio de la construcción de represas o centrales hidroeléctricas como ha sucedido con Punchiná, Calderas y Playas. (Grupo de Memoria Histórica. 2011. p. 48)

Este fue uno de los factores que comenzó a tener efectos en la permanencia de los habitantes de San Carlos, principalmente aledaños a los sectores de las hidroeléctricas, lo que empezó a tener como consecuencia el desplazamiento de algunas de las familias al verse obligadas a vender y dejar

sus casas, frente al poder económico de las empresas inversionistas, lo que con el tiempo fue identificado y nombrado en investigaciones como el “desplazamiento negociado” (Grupo de Memoria Histórica. 2011. Pp. 46-53). Sin embargo, la condición geoestratégica de San Carlos no solo trajo estos proyectos, sino que también atrajo a los actores armados que sostenían el conflicto sociopolítico armado en el momento, llegando así entre los años 70’s y 80’s las guerrillas del ELN y FARC; posteriormente ingresaron al territorio los grupos paramilitares, quienes se adentraron en la disputa por el territorio y sus recursos, permaneciendo de forma latente hasta el 2005 aproximadamente.

En esa línea, San Carlos se convirtió en otro de los municipios del oriente por el que pasó la violencia que implicó todo tipo de estragos en sus territorios y comunidades, teniendo un gran impacto en el arraigo de sus habitantes, ya que el desplazamiento forzado fue una de las modalidades de los actores armados que más víctimas registró, llevando a un éxodo del pueblo, percibiéndolo casi deshabitado.

“La violencia instaurada en la región afectó de manera considerable las relaciones de solidaridad y de confianza en la comunidad de San Carlos” (p. 244), esto manifiesta el informe del Grupo de Memoria Historia (2011). En esto tuvo que ver el acumulado de acciones y afectaciones contra la población, mirada desde los diferentes hechos de los victimarios que desencadenaron estas situaciones y sensaciones, entre esto el daño y destrucción directa a la infraestructura que limitó y perjudicó tanto la movilidad como la comunicación entre pueblos, veredas, sectores; y otros como el señalamiento y estigmatización a individuos y comunidades a raíz de los actores armados que se tomaban unos u otros territorios. Crearon un ambiente entrecruzado de tensión, desolación y desconfianza que crecía con la presencia de los grupos armados.

En el municipio fueron cometidos múltiples hechos victimizantes y prácticas por parte de los actores armados que comprenden diferentes modalidades y repercusiones, entre estos estuvieron las masacres, asesinatos selectivos, las desapariciones forzadas, extorsiones, despojo de bienes, retenes, confinamientos y campos minados; modalidades que sembraron el terror a la vez que estigmatización incluso a nivel intermunicipal.

El corregimiento El Jordán no fue ajeno a estas situaciones y fue uno de los más lastimados, llegando a convertirse en un fortín y centro de operaciones de los paramilitares que se asentaron allí, utilizando su cabecera y zona rural para sus actos criminales y vulneraciones a la población del Jordán (Centro Nacional Memoria Histórica Y Corporación Región. 2013. p. 64).

Cerca de este corregimiento, y al respecto, se encuentra la vereda La Luz, donde se reconoció y registró una de las masacres, en agosto del 2004, que afectó aún más el lazo social del territorio, así como la dinámica de desplazamiento forzado (Grupo de Memoria Histórica. 2011. P. 114). En esta vereda, actualmente, habitan la mayoría de las mujeres que conforman la Asociación de Mujeres Emprendedoras Rurales y Gestoras de Paz (ASOMUR), conformadas en 2016, y reconocidas como uno de esos grupos poblacionales con quienes se entabló rutas de concertación y construcción a través del acompañamiento del Programa de Acompañamiento Psicosocial.

En este sentido, es preciso realizar el acercamiento a la visión que se ha tenido sobre las mujeres en el municipio y lo que ha implicado para ellas. Así, se puede comenzar observando que en el municipio, de los más grandes de la región del oriente antioqueño, su población consta de 15.800 personas aproximadamente, según una ficha técnica sobre San Carlos, realizada por la Gobernación de Antioquia (2019. P. 1), basada en datos dados por el DANE, en la cuál 7.758 figuran como mujeres, casi la mitad de su población para el año 2019, quienes, de acuerdo con éste, concentran la mayor cantidad de población femenina entre los grupos infantil-adolescente (1924), jóvenes (1616) y adultas (2913), mientras que la menor proporción representada de la población femenina es dentro del rango de adultas mayores (1305) en este municipio.

Figura 1

Ficha técnica 2019- 2020.



En este sentido, el total de la cantidad de mujeres en el municipio para el 2019, las 7.758 permiten ver una gran similitud con la cantidad de mujeres víctimas del conflicto que registra el

RUV (Registro Único de Víctimas), en donde la cifra alcanza las 7.835 mujeres víctimas que declararon los hechos que las afectó. A través de esto, también se puede percibir la proporción de víctimas entre hombres y mujeres en la misma proporción de su población más actual.

La relevancia de este análisis demográfico en función de la población víctima con el enfoque de género, es un acercamiento para poder dimensionar la magnitud de esta violencia hacia las mujeres en el territorio, ya que se puede plantear una analogía en la que la cantidad de mujeres de todo el municipio actualmente, fue de cerca la misma cantidad de mujeres victimizadas durante el conflicto armado. Es así que, teniendo presente la historia reciente del municipio y esta dimensión de la población femenina en el contexto del conflicto armado, se pone la mirada sobre las múltiples afectaciones que han sufrido, ya que a través de ellas es posible comprender algunas de las consecuencias que han influido y quizá permanecido en el tiempo y las vidas de este grupo poblacional.

Sobre esto da cuenta el CNMH con el Grupo de Memoria Histórica (2011) en el informe “San Carlos, Memorias del éxodo en la guerra”, en donde se han recogido testimonios y registro de los hechos que evidencian que las mujeres fueron víctimas de asesinatos, destierros, aislamientos, señalamientos y violencia sexual por ser las novias, esposas o compañeras de hombres del bando contrario a otro, en el marco del conflicto. Las victimizaciones sufridas por ellas estuvieron enfáticamente orientadas a abusos y violencia sexual: violaciones, y victimizaciones desencadenadas a partir de esas como ha sido el desplazamiento por amenazas al denunciar o incluso su asesinato; el rapto para mantenerlas como compañeras de actores armados, fue una práctica llevada a cabo y soportada como un ejercicio de poder y justificación para la guerra; incluso cuando habían sido sus esposas o compañeras en un inicio, no podían decidir abandonar o terminar su relación, pues eran obligadas a quedarse y sometidas a abusos por parte de estos actores (pp. 277-280).

Otra mirada a estas afectaciones fue la necesidad de abandonar el pueblo por parte de muchas de las hijas en las familias sancarlitanas, quienes desde niñas y adolescentes eran blanco de interés de los miembros de las guerrillas o grupos paramilitares; esta tipo de desplazamiento forzado se dio en razón de protegerlas y prevenirlas, siendo enviadas fuera del municipio, lo que alimentó el crecimiento del desplazamiento o éxodo de San Carlos desde las infancias y particularmente desde las de las mujeres (p. 280).

Finalmente, como victimización perenne en el tiempo, se puede establecer que las mujeres fueron quienes además tuvieron que vivir la ausencia y pérdida de sus esposos, compañeros, hermanos y familiares hombres que caían en esta guerra; a partir de lo cual se vieron obligadas a asumir y reconfigurar su vida familiar sin un compañero y padre de los hijos (p. 281)

Así entonces, es fundamental ver que las mujeres han tenido un papel clave y diferenciado en el desarrollo del conflicto y de las comunidades, y es así como su voz y experiencias de vida han marcado el municipio y su trayectoria. Sin embargo, es allí también donde se debe ver esa semilla histórica de resiliencia y resistencia que han emprendido las mujeres con su presencia y permanencia en el territorio, y es así que en San Carlos, desde diferentes perspectivas han intentado y logrado demostrar, a la vez que reivindicar y posicionarse como sujeto de derechos y en exigencia de los mismos.

En esa vía, y a nivel institucional se pueden ver algunos avances en ese reconocimiento por las mujeres en el municipio, puesto que, según el Plan de Desarrollo de la administración de 2016-2019, se pensó dotar a esta población con una casa de la mujer para el 2019, junto con la elaboración de una política pública para las mujeres rurales (Rincón. 2018. P. 48). Para el periodo 2020-2023 en el Plan de Desarrollo se hace reconocimientos al papel histórico de la mujer en el territorio y en este sentido, de acuerdo a este Plan de Desarrollo, se plantea que.

históricamente las mujeres han cargado con situaciones que han desfavorecido su vida, limitaciones de representación, acceso a educación, pocas posibilidades laborales entre otras, sumado a esto las mujeres están expuesta constantemente a situaciones de riesgo, violencia física, violencia sexual, violencia económica etc. (Alcaldía de San Carlos. 2020. P. 99).

De esta manera, se identifican algunas de las problemáticas asociadas al grupo poblacional que son las mujeres y que busca abordar las múltiples desigualdades y brechas que padecen desde las violencias basadas en género, el poco apoyo a proyectos productivos y la búsqueda de promoción para su participación política (Alcaldía de San Carlos. 2020. P. 99). Con ello, se orientan las rutas por las que se piensa atender estas situaciones y en general el lugar de la mujer, por lo que se relaciona en el plan para el cuatrienio priorizar las acciones hacia los derechos, nombrados como “beneficios sociales”, de educación, salud, emprendimiento, vivienda, empleo, principalmente

hacia la población de mujeres en condiciones de mayor vulnerabilidad como sucede con las madres cabeza de hogar, víctimas del conflicto, víctimas de cualquier tipo de agresión, o con condiciones especiales, incluyendo a sus hijos e hijas en tal condición.

Por otro lado, la Asociación de Mujeres ASOMUR, cuenta con representación en el Consejo Territorial de Planeación durante el periodo 2020-2024, sin embargo es importante hacer la claridad de que dicha representación está en cabeza de la fundadora su fundadora, y que además tiene la responsabilidad por dos grupos vinculados a ésta, correspondiente a dos veredas del municipio, La Luz -en donde se enfoca este proyecto- y Patio Bonito. En estas relaciones sociales-administrativas, entra la importancia de articulación con la alcaldía desde áreas como la secretaría de bienestar social; así como hay algunas otras entidades y actores claves con los cuales la Asociación de Mujeres de La Luz, pueden ver relaciones, puntos comunes, conexiones y referentes de acción o articulación en un futuro.

Entre estas, hay asociaciones o grupos con algunas de estas dinámicas, que han tenido un recorrido y peso en el municipio de San Carlos, y que se vuelven referente a tener presente, por ejemplo CAMUVI - Asociación Capacitación a Mujeres Víctimas de la Violencia; ASMUHOLVI - Asociación de mujeres y hombres líderes cabezas de hogar víctimas; y AMUPOSAC - la Asociación de mujeres el porvenir de San Carlos, que son mujeres cabeza de hogar víctimas desplazamiento en el municipio de San Carlos (Rincón. 2018. P. 34). Así también sucede con La Corporación con Proyección Social y Ambiental CORPROSAM que orienta su acción a “la incidencia política en los espacios locales como concejo municipal y administración municipal” (Rincón. 2018. P. 34), también llevan a cabo procesos formativos en equidad de género y desarrollo territorial para la construcción de paz.

En el actual progreso y consolidación de ASOMUR en su actividad económica y productiva, pueden verse relacionadas y encontrarse en el territorio con otros actores orientados a este aspecto productivo, como ASOCPAISAS, la asociación de productores de cacao de El Jordán; y por otro lado, desde la Corporación Colombia Internacional, -en modalidad de Organización Gestora Acompañante en San Carlos (OGAS)-, con el programa alianzas productivas ha buscado fomentar el fortalecimiento a familias pequeñas productoras.

Ahora bien, con la información y perspectiva planteada sobre las mujeres en el territorio y frente al proceso de acompañamiento a emprender, cabe señalar que el grupo de mujeres de ASOMUR, no solo ha puesto en marcha un proceso productivo de cacao y chocolates

capacitándose a través del SENA (Servicio Nacional de Aprendizaje) a nivel técnico, sino que también ha surgido para apostarle al reconocimiento de la mujer rural, su empoderamiento, autonomía y lugar como gestoras de paz.

Justificación

En razón del acercamiento a la información sobre ASOMUR, y en la posibilidad de conocerlas e interlocutar con ellas, se han hecho presentes de primera mano, las capacidades y oportunidades con las que las mujeres cuentan, poniendo sobre la mesa la diversidad de saberes propios, en términos de habilidades, prácticas y conocimientos; los cuales, además, tratan de compartir y poner a disposición o en favor de todo el grupo. Todo ello supone unas herramientas para reflexionar colectivamente y articular entre ellas las posibilidades que pueden generar para su asociación.

Entre esto, hay elementos propios que se reconocen como valiosos y propositivos, siendo un gran aporte desde y para el grupo el reconocimiento de la diversidad interna, así como de las múltiples posibilidades de sus quehaceres productivos, pues esa voluntad también está orientada a que se abran más puertas a las acciones o actividades que puede desarrollar ASOMUR. En esa consciencia que tienen las mujeres acerca del funcionamiento y dinámicas del grupo, es posible articular la capacidad de organización, ya que lo han reflejado alrededor de las actividades del proceso productivo en su distribución de labores y en su capacidad de sostenimiento en el tiempo; así como también se manifiesta a través de la participación en los escenarios que asisten, formativos o comunitarios, distribuyéndose en ellos y compartiendo lo recogido.

Con ello, es importante resaltar entonces que su participación de los encuentros con el Programa de Acompañamiento Psicosocial ha sido muy constante, de acuerdo a lo investigado con los encuentros del año anterior y los actuales. Aunque hasta ahora hay un registro menor con respecto a la base de datos de años anteriores, las mujeres han manifestado su motivación y agrado de poder asistir a los encuentros dado que incluso en el año anterior algunas de ellas faltaban más seguido por ocupaciones y dificultades propias y no relacionadas con el Programa.

De acuerdo con las mujeres participantes, ha posibilitado incluso su relacionamiento y encuentro cuando no han logrado coincidir desde sus espacios autónomos como asociación. Pues es clave entender que se cuenta con un papel dinamizador como programa y que ha permitido

presentarles un ritmo de constancia al menos desde esta dimensión, ante momentos o etapas más intermitentes.

Esto lleva a comprender el valor que se le ha dado al Programa, ya que se cuenta con la motivación manifiesta de las mujeres para participar y asistir a los encuentros programados, ya que han sentido que por medio de éste pueden crecer como personas y como grupo, recibiendo herramientas para afrontar situaciones de la vida individual y grupal, y con ellas reflexionar y transformar algunas de sus realidades, otorgándoles también seguridad en sí mismas y sus capacidades. Esto se convierte en una fortaleza para el proceso de acompañamiento ya que se transmite la confianza entablada, y sobre la cual se puede continuar trabajando y avanzando con las mujeres en su proceso organizativo.

Sin embargo, también se han identificado factores que se presentan como limitantes, interno o externos, que han tenido o puedan tener para el ejercicio de organización, pues es importante conocer los recursos simbólicos y materiales con que cuenta la asociación. Dentro de estos últimos, por ejemplo se trata de los implementos o insumos que han conseguido por medio del curso formativo y de capacitación recibido por el SENA para la producción y transformación de cacao y chocolatería, los cuales no han sido suficientes para avanzar en su producción como han querido, pues se han visto cortas con ellos, ante la necesidad de contar con lugar donde establecer y desarrollar sus labores productivas, además de conseguir la esperada dinámica de trabajo de forma constante.

Por esto, la gestión de un espacio de trabajo es clave para ellas y en ese sentido se hace énfasis sobre la necesidad de fortalecer la identidad de la asociación hacia ellas como hacia la sociedad, con lo cual poder movilizar su ejercicio social y político de participar como mujeres organizadas en el territorio, de acuerdo a sus sueños y propósitos. Para este caso, la capacidad de agencia colectiva debe ser un elemento por incentivar puesto que las beneficia y ayuda a sobreponerse a las dificultades. Con esto, se hace posible vincular la acción y la participación con la visibilización en el territorio, por lo que es fundamental dimensionar también los actores del municipio y la región que puedan potenciarlas para llegar a sus metas, como la de reconocerse y ser reconocidas a nivel social y territorial.

A raíz de estas aproximaciones a la trayectoria y dinámica del grupo de mujeres ASOMUR, se ha podido establecer entonces como objetivo, la necesidad de fortalecer el proceso organizativo a partir de aspectos como, principalmente, la identidad organizativa y a través de ella, el sentido de

pertenencia por la asociación. Así, se hace fundamental generar espacios en los que promuevan un mayor interrelacionamiento de unas con otras y hacia la concepción del grupo, pretendiendo con esto que las memorias y experiencias, como configuradores de identidad, permitan abrir paso a ese fortalecimiento organizativo; avanzando de esta forma en el camino hacia una consolidación de la asociación en razón de su bienestar, posicionamiento territorial y en la consecución de metas no solo productivas sino humanas.

Objetivos

Objetivo General

Fortalecer la Asociación de Mujeres Rurales, Emprendedoras y Gestoras de Paz (ASOMUR) de la vereda La Luz en San Carlos desde los componentes de identidad organizativa y el sentido de pertenencia, por medio de la construcción colectiva de la memoria organizativa, durante el período de marzo de 2023 - marzo de 2024.

Objetivos Específicos

1. Identificar las experiencias organizativas de ASOMUR, que han aportado a la configuración de la asociación.
2. Fortalecer las dimensiones organizativas que aportan al sentido de pertenencia e identidad colectiva de la Asociación de Mujeres ASOMUR, a través de encuentros dialógicos y participativos.
3. Diseñar un dispositivo de memoria del proceso organizativo de ASOMUR en el cual condensar su **historia**, proyectos y expectativas como organización.

Referente Teórico

Este proceso estará fundamentado principalmente a partir de los planteamientos surgidos de la teoría feminista, la cual se enmarca dentro de una corriente de pensamiento sociocrítico; éste se posiciona a partir de la realización de una crítica social hacia las diversas desigualdades, condiciones o situaciones de vida que afectan a la sociedad, buscando reflexionarlas para transformarlas. Al respecto, la autora Alba Carosio (2017) en el libro *Feminismos, pensamiento crítico y propuestas alternativas en América Latina*, establece que

El pensamiento es siempre un intento por encontrar el sentido de la vida y de la realidad que nos rodea. Este se vuelve crítico cuando se propone el objetivo de ser una reflexión que apoye la acción colectiva, una praxis transformadora del mundo que genere alternativas para construir sociedades más justas, libres e igualitarias. No obstante, no toda crítica puede calificarse como pensamiento crítico, su particularidad tiene que ver con el punto de vista a partir del cual se realiza: la emancipación humana (p. 17).

En razón de esa diferenciación que propone es que devienen las diferentes teorías sociales que plantean críticas, a partir de cada perspectiva, a la sociedad en que se vive, que indagan y revelan la configuración que generan las opresiones y desigualdades estructurales incluso imbricadas, buscando el cambio social de estas; tal como sucede desde la mirada crítica del feminismo a las relaciones desiguales entre hombres y mujeres, histórica y culturalmente. Alrededor de este análisis de género, Carosio (2017) agrega, entonces, la necesidad de que el conocimiento amplíe.

la mirada a las desigualdades que no tienen su origen en la clase. El enlace entre discriminación, opresión y explotación, sintetiza un tipo de dominación que es, al mismo tiempo, dominación de clase, de género, y de etnia, entre otras. (pp. 24-25).

Ahora bien, para profundizar y articular de forma más clara en el lugar de la Teoría Feminista, desde la perspectiva culturalista, en este proyecto se retoman las palabras de la autora Marcela Legarde (2009), a partir de algunas de sus construcciones y planteamientos en uno de sus

artículos, *Pacto entre mujeres*, *Sororidad*, quien, a nivel latinoamericano, ha permitido transmitir una concepción ciudadana y política de la mujer como sujeta de derechos, que además precisa de la articulación generalizada y universal entre mujeres para garantizar esto y propender por unas condiciones y concepciones de vida. Así, plantea al respecto que:

A través del tiempo se ha gestado en el feminismo una dimensión de la política que busca la confluencia y la sintonía entre las mujeres. Se trata de la sororidad, la alianza feminista entre las mujeres para cambiar la vida y el mundo con un sentido justo y libertario. (...) Imaginar la ciudadanía de las mujeres e ir construyendo lo que hoy llamamos derechos humanos de las mujeres ha requerido el encuentro político entre mujeres modernas dueñas del lenguaje, el pensamiento y el análisis político sobre la situación y la condición de las mujeres. Dueñas de una visión teórica, basada en una perspectiva filosófica propia, no enajenada y de conocimientos reveladores sobre las mujeres y sobre el mundo (pp. 126-127).

Así entonces, vincula a esta búsqueda de transformación social, la imprescindible condición o carácter que debe habitar en las mujeres que reconfiguran sus vidas en divergencia a los mandatos sociales vinculados a la sumisión y dependencia hacia los hombres, relacionando así los procesos de construcción y reconocimiento de la autonomía en las múltiples esferas de la vida que permitan el despliegue de las propias formas de ser, buscando avanzar en la reducción paulatina de estructuras de dominación y opresión en las vidas de las mujeres.

La autonomía cobra especial relevancia al dimensionar la capacidad de construirla y ejercerla en las diferentes esferas de la vida, de forma experiencial, dado que la forma de autonomía que se asume, se corresponde con las historias y condiciones de vida que atraviesan a cada mujer. La autora hace referencia a que la autonomía es por ello histórica,

En el sentido que forma parte de procesos históricos, pero debe ser analizada históricamente a partir de las condiciones de cada sujeto en la sociedad, en la cultura y en el poder; tanto en los espacios sociales como en los espacios simbólicos. La autonomía es también un hecho simbólico que se funda en el lenguaje con el hecho de plantear la necesidad de la autonomía. (Legarde. 1997. p. 6)

Así entonces, se retoma lo referente al principio de la autonomía, como búsqueda pero también como proyecto en el que van caminando las mujeres, cada una a su paso, en relación a lo que se permiten reflejar las organizaciones de mujeres, como puede asimilarse en un caso como el de ASOMUR, desde el cual se puede concebir un espacio que propicie todo tipo de construcciones entre mujeres; en ese sentido, es posible reconocer el surgimiento de grupos de mujeres, y el caso de ASOMUR, como representación misma de autonomía, dado que se presta como un espacio autónomamente planteado y consolidado por mujeres, y en el que, al mismo tiempo, les permite fortalecer procesos y fortalecerse en ese principio.

Porque, haciendo alusión a concepciones de esta autora, como consolidación de la autonomía hace parte la necesidad de que se concrete y no solo sea nombrada, ya que es a partir de su reconocimiento no solo propio sino de otros y otras que se hace manifiesta la autonomía como clave para las mujeres en su proceso de crecimiento y empoderamiento.

En este caso, al tener un proceso de consolidación y materialización, por ejemplo, a partir de la conformación de una colectividad, se hace necesario mantener presente el otro concepto mencionado por Lagarde, como es el de *Sororidad*. En ese sentido, determina y pone sobre la mesa la reivindicación de la sororidad como lazo transformador de las relaciones sociales, siendo su escenario entre las mujeres, pero que no puede perderse de vista que ello tenga incidencia finalmente sobre el sistema patriarcal que nos atraviesa a todas las personas en general.

Referente a esto, Lagarde (2009), encuentra en ello un *saber solidario* con el cual rebasar una cultura que limita y vulnera a las mujeres, así como a sus posibilidades de encontrarse y articularse frente sus necesidades; por esto, planea que “La sororidad emerge como alternativa a la política que impide a las mujeres la identificación positiva de género, el reconocimiento, la agregación en sintonía y la alianza” (p. 125). Por eso se vuelve importante ver el sentido de la asociación que han producido las mujeres en razón de sus interés y búsquedas, pero también los significados que ha tenido el poder encontrarse con otras, en un espacio por y para mujeres solamente, como ha sucedido con las mujeres de ASOMUR.

En este caso, tratar de comprender este grupo de mujeres, precisa de tener un enfoque territorial presente en la intervención y análisis, puesto que se parte aquí de la diversidad de experiencias que se gestan dentro de la generalidad de la asociación y empoderamiento femenino. La visión desde un enfoque territorial permite dar cuenta de las situaciones vivenciadas por las

mujeres desde sus territorios particulares, con el acumulado de relaciones que crean para ellas y el territorio habitado. A partir de este enfoque, en palabras de Alba Carosio (2017), se entiende que:

Detrás de toda cultura está siempre el suelo en el que se habita y este habitar implica el no ser indiferente con lo que allí ocurre. El arraigo o el “desde donde” da raíces al nosotros y a lo simbólico, el sentido de pertenencia a la tierra y la confianza en la vida son base para el pensar crítico (p. 18).

Esto otorga un sentido específico de cada lugar en el que se habita y crean relaciones, pues hay que partir de la premisa en que el territorio, como lo plantean autores como Juan Fernandez, María Ignacia Fernandez e Isidro Soloaga (2019. P. 17), es más que un espacio geográfico implicando un espacio de construcción social. En éste se entretajan relaciones, significados y prácticas que lo convierten en territorio mismo para cada persona que allí interactúa.

Para focalizar la perspectiva territorial a la presente experiencia de las mujeres en el acompañamiento del programa, con base en lo planteado por los autores, se permite identificar la relación de este enfoque con lo rural, trayendo a colación el surgimiento del enfoque territorial como un llamado de la desigualdad en el campo o territorios rurales, causa que hace necesaria una mirada particularizada y en reconocimiento diferenciado de las comunidades de la ruralidad. Por esto, los y la autora manifiestan que

El enfoque territorial supone tanto una aproximación de análisis —para lograr una mejor comprensión de los fenómenos que atraviesan el mundo rural—, como una propuesta de acción para reducir la pobreza rural, lo que posteriormente se ampliará hacia la reducción de la desigualdad y el avance hacia un desarrollo sostenible y con cohesión territorial, dada la persistencia de las desigualdades territoriales, que dejan a los territorios rurales como los más rezagados en los indicadores de desarrollo humano (RIMISP, 2018. Citado en Fernandez, Fernandez y Soloaga. 2019. p. 16).

A través de lo planteado, tener presente las condiciones y situaciones históricas, ambientales económicas y sociales, bajo las que se construyen las mujeres y un grupo de ellas en

un territorio veredal de San Carlos como es La Luz. Poner de manifiesto las necesidades y retos que se tienen territorialmente, desde su lugar de mujeres y como colectividad organizada.

Un enfoque así, permite analizar a las mujeres de la vereda La luz, bajo su propia dinámica en relación con su territorio y el mundo de las mujeres, puesto que ellas cuentan con particularidades tanto de sus historias familiares, de su vereda, como del municipio y la región del Oriente Antioqueño, en una visión ascendente y multiescalar del territorio. Porque entonces así se entiende que las mujeres de este territorio se configuran a partir de relaciones, dinámicas y concepciones que divergen de las de otros lugares, otros territorios y otros grupos de mujeres diferentes a ASOMUR.

En razón del territorio multiescalar, es necesaria una mirada no solo a nivel nacional y local, sino a nivel individual, en donde toma fuerza la articulación conceptual del cuerpo-territorio, fortalecido desde las perspectivas feministas, en donde el cuerpo es concebido como ese primer territorio de conocimiento, apropiación y significación ante el cual se entablan relaciones. En esta línea, Zuluaga et al. (2021) en la investigación *Ríos de mujeres: liderazgo de mujeres en defensa del territorio y afectaciones por la implantación de pequeñas centrales hidroeléctricas en el oriente antioqueño*, afirman que

La categoría de cuerpo-territorio profundiza en el reconocimiento de los cuerpos y las cotidianidades de las mujeres, proponiendo una lectura territorial desde las emociones, las relaciones y los tejidos vitales que se construyen en interconexión con los espacios, dando relevancia a cómo el género condiciona el habitar el territorio. (p. 13)

Esta lectura es una base importante para visualizar el entramado social que influye en la configuración del cuerpo de la mujer, desde las, representaciones, significados y acciones, que son asociados a éste; así como también permite percibir las relaciones que a partir del cuerpo femenino se producen en el territorio, dadas unas construcciones sociales, simbólicas y materiales, en razón del género.

Las autoras han profundizado en esta investigación a partir de los contextos de las mujeres del oriente antioqueño que han sido víctimas no solo del conflicto armado en estos territorios, sino también de las violencias y afectación sufridas a causa de proyectos minero-energéticos que buscan asentarse y apropiarse de algunas tierras y ríos de la región, afectando su territorio, en tanto sentidos

y prácticas. Por ello, se vuelve un referente teórico y experiencial relevante que vincula algunos contextos y categorías claves para este proyecto en relación a las mujeres, rurales, del oriente, víctimas del conflicto y dinámicas territoriales propias.

Referente conceptual

Con base en lo anterior, en relación al campo de acción en cuestión y el referente teórico que lo permea, es necesario plantear algunas categorías centrales para el análisis y desarrollo de la intervención, principalmente vinculadas a las sujetas participantes del proceso, como son: *mujeres rurales*, *organización de mujeres*, las *experiencias*, y una última que tiene relación con las necesidades o intereses que como grupo se identifican para el acompañamiento psicosocial, como es el *fortalecimiento organizativo*.

Así entonces, es importante contemplar algunos de los sentidos y características que poseen las mujeres con las que se plantea este proceso; se parte de comprenderlas en su lugar de mujeres rurales, y para esto, a nivel constitucional y normativo se han establecido concepciones y medidas por medio de las cuales se reconocen y dimensionan tanto su identidad como sus derechos. Al respecto, con la ley 731 de 2002, “por la cual se dictan normas para favorecer a las mujeres rurales”, en su Artículo 2, se enuncia que

La mujer rural es toda aquella que sin distinción de ninguna naturaleza e independientemente del lugar donde viva, su actividad **productiva** está relacionada directamente con lo rural, incluso si dicha actividad no es reconocida por los sistemas de información y medición del Estado o no es remunerada (Colombia. Congreso de la República. 2002).

Por otro lado, es importante traer el conjunto de estas, y la cadena en la que se enmarca tal determinación de la actividad productiva rural desde esta normativa, pues esta ley 731, en su artículo #3, abarca las siguientes:

La actividad rural comprende desde las actividades tradicionales, tales como las labores agropecuarias, forestales, pesqueras y mineras, hasta las no tradicionales, como el desarrollo de agroindustrias y microempresas, además de otras actividades realizadas en el

marco de una perspectiva más amplia de la ruralidad, como son las relacionadas con la integración a cadenas agroproductivas y comerciales en todas sus expresiones organizativas, el turismo rural y ecológico, las artesanías, la transformación de metales y piedras preciosas y otros nuevos campos de oportunidad, incluyendo las actividades de mercadeo, transformación de productos y prestación de servicios que se realicen en torno a ellas (Colombia. Congreso de la República. 2002).

Allí son entonces clasificados diferentes tipos de economías rurales en las cuales se vinculan las actividades realizadas por las mujeres de ASOMUR, como se puede entender a partir de su cultivo, producción y transformación de cacao en chocolatería, además de la caña de azúcar y transformación en panelas y blanqueados, entre otros productos derivados para su posterior consumo y comercialización.

Sin embargo, es necesario señalar que la ruralidad o la vida de la mujer rural, en este caso, se amplía más allá de la actividad económica y productiva que es desarrollada en lo rural, y es porque, desde algunas perspectivas, son vistas otras prácticas y relaciones que la van significando en relación a su territorio rural, como el presente caso, en donde se focalizan mujeres que no solo trabajan en la ruralidad, sino que la han habitado, estableciéndose en ésta familiar y socialmente.

En esa vía, aunque se determina como principal característica de las mujeres rurales su economía dependiente de la actividad en el campo, ya que ellas aportan a las diferentes actividades campesinas que sostienen tanto el campo como a la ciudad, es necesario poner un poco la lupa en las condiciones bajo las que las mujeres tienen protagonismo en esta área del campo, ya que tal papel se ve permeado por unas condiciones y relaciones desiguales en su reconocimiento y remuneración del trabajo productivo que llevan a cabo, dando cabida esto a la posibilidad de perpetuar este tipo de desigualdades en los territorios (Zuluaga et al. 2021. p. 32).

Pues es necesario reconocer en las labores de las mujeres rurales, las responsabilidades y entornos de producción pero también las de reproducción desde el hogar y las acciones de cuidado a su interior, puesto que posibilitan el desarrollo de la vida de las demás personas; es en esta medida que se entiende no solo el aporte a la economía rural, sino también a la de las ciudades, por un lado al alimentarlas con sus producciones y por el otro, proporcionar a los demás miembros del hogar, para los empleos en la ciudad, con el fin de lograr un mayor sostenimiento, ingresos u oportunidades para el núcleo familiar.

Inclusive, algunas de las mujeres que desarrollan actividades rurales, como sucede con algunas de ASOMUR, trabajan intermitentemente entre la ciudad y el campo. Sin embargo, en esa articulación es posible que se conecten y/o yuxtapongan saberes y prácticas que nutren o amplían los panoramas para las mujeres en ambos lugares, y que por ejemplo, en espacios organizativos pueden tener una influencia transformadora en su evolución o nuevas proyecciones, que se manifiestan en la medida de dicha interacción con una u otra esfera social.

En consecuencia con las múltiples direcciones y horizontes de los espacios organizativos, emerge la siguiente categoría de análisis, la *organización de mujeres*, donde primero fue necesario puntualizar en el sentido de la organización social en un nivel más amplio, encontrando multiplicidad de propósitos y formas que ha tomado a través del tiempo y las sociedades, pero que fundamentalmente se encuentran dentro de movimientos sociales que les abarcan y que son creadas o devenidos, de acuerdo con Restrepo (1994) en

Formas colectivas de acción de amplios sectores de población, que promueven los intereses y aspiraciones comunes de sus miembros, poseen muy distintos grados de organización, persisten a lo largo del tiempo, se hacen visibles en el espacio público y afectan el curso de la sociedad, pero que, a diferencia de los partidos políticos, no proponen proyectos globales a toda la sociedad (P. 37).

Como plantea, aquellas formas colectivas de acción pueden presentarse de distintas maneras al buscar organizarse y finalmente manifestarse; y acorde a necesidades, intereses o relaciones es que se erigen las organizaciones, como en el caso de las mujeres que, con la creación sus organizaciones, desde ese grupo poblacional específico, con unas relaciones sociales determinadas o comunes, ya otorga un carácter diferente, más allá de la concepción base de la organización social.

Ospina (1998) expresa que “Una importante manifestación del acceso de las mujeres a la ciudadanía, es la posibilidad real que tengan las mismas de vincularse al movimiento social de mujeres rurales” (p. 41). Es ver la trascendencia que han tenido los avances y cambios socioculturales que se han ganado, no solo desde el movimiento de mujeres, sino desde sus formas organizativas propias en la ruralidad. Y comprender esto, permite entonces que se visualice en las organizaciones de mujeres un derecho disputado y ejercido, para la participación y organización

social desde su posición, pues es clave tener presente que su surgimiento tiene que ver con una “lucha por la autonomía y por diferenciarse de los movimientos campesinos mixtos liderados por hombres” (p. 42).

El conocimiento del camino recorrido en disputa de derechos y libertades con respecto a la asociación y organización de las mujeres, posibilita percibir también las condiciones sociales y políticas que tienen cabida en este ejercicio ciudadano, como lo plantean Zuluaga et al. (2021)

La participación institucional es reconocida como un derecho de todo ciudadano de representar y ser representados pero tal vez sea en el campo no institucional donde más se movilizan las mujeres, son las organizaciones de base, los colectivos y las juntanzas las maneras más reales y visibles para formarse y participar políticamente desde la cotidianidad y los asuntos que conllevan a la toma de decisiones de manera individual y colectiva. P. 76

ASOMUR se constituye así en la vía colectiva de la participación y la posibilidad de organizarse para las mujeres, y en medio del devenir de la asociación han tenido diferentes espacios de formación, de socialización, de reflexión, entre otros, en donde se ha podido identificar y manifestar las diferentes esferas que habitan como grupo y en las cuales están caminando y comprendiendo su proceso. Todo esto se convierte en un acumulado de experiencias tanto individuales como grupales que tiene toda la relevancia de ser tenidas en cuenta en este proyecto de prácticas para favorecer la comprensión más profunda de su trayectoria; por esto es importante concebir los diversos elementos que atraviesan la *experiencia* como categoría vivida y vigente en las mujeres de la asociación.

Con este supuesto, son oportunas las palabras de Oscar Jara, dado su recorrido por la sistematización de experiencias, quien permite entenderlas como “procesos socio históricos dinámicos y complejos, personales y colectivos. No son simplemente hechos o acontecimientos puntuales. Las experiencias están en permanente movimiento y abarcan un conjunto de dimensiones objetivas y subjetivas de la realidad histórico-social” (2018. P. 52). En su trabajo da a conocer así que las personas somos quienes nos encontramos inmersas en las experiencias, las vivimos pero también quienes las producimos, ya que surgen a partir de actores con una u otra intencionalidad y a través de acciones que se ejercen o dejan de ejercer; con ello se generan como consecuencias, múltiples experiencias para una o más personas.

En relación a la generación y vivencia de las experiencias también se alude a los sentidos y significados que vienen con éstas, enraizados en la particularidad de cada persona y de los procesos, que de forma contextualizada son posibles de comprender, así como de reconocer saberes que se desprenden o comprenden tales experiencias. Así lo explica Jara (2018) estableciendo que.

La experiencia es siempre vivencial: implica una vinculación física, emocional y también intelectual con el conjunto de elementos del entramado inmediato con el que me relaciono. Las experiencias son, por tanto, lugares vivos de creación y producción de saberes. Estos saberes cotidianos que poseemos todas las personas, forman parte de la experiencia (...) y pueden ser de muy diversa naturaleza dependiendo de quién la vive y de sus condiciones de reflexividad: desde saberes inmediatos, empíricos, focalizados, hasta saberes de un preciso nivel de conceptualización (pp. 54-55)

Con este acercamiento y reconocimiento de las diversas formas de las experiencias que han podido elaborar las mujeres de ASOMUR en su trayectoria organizativa, en relación a su contexto, se articula un proceso que se vuelve relevante para profundizar y posicionar cada una de estas como parte de su asociación, como es el **fortalecimiento** organizativo, con el cual vincular sus experiencias con su esencia y proyectos grupales. Así, la categoría de **fortalecimiento** es abordada con mayor claridad desde la visión de La corporación Consorcio para el Desarrollo Comunitario, en su trabajo *Rutas para el fortalecimiento organizacional*, en donde plantea que

El fortalecimiento supone, en efecto, un proceso de cambio integral que pretende afectar durante largo tiempo a toda la organización, aunque esté distribuido en proyectos de corte y mediano plazo. (...) Permite a las instituciones reconocer sus fortalezas y potenciarlas, cualificarse y profesionalizarse para mejorar sus capacidades técnicas como administrativa y financiera y conocer el contexto donde se mueven (2005. p. 24).

En esta medida, permiten reconocer los elementos transversales al funcionamiento de la organización, necesarios de tener en cuenta y potenciar para promover y acompañarla en su progreso; es afinar el caminar de ésta en el tiempo y en el territorio en que se desarrolla sus labores y proyecciones de futuro. Por esto, desde la perspectiva del Consorcio para el Desarrollo

Comunitario (2005), plantean las dimensiones que pueden estar presentes en las organizaciones y sobre las cuales es posible orientar un fortalecimiento.

Desde la visión contemplada por esta corporación se reúnen 5 dimensiones organizacionales u organizativas: Orientación Estratégica, Sociopolítica, Humana, Administrativa-financiera y Productiva. Todas estas dimensiones se interrelacionan y se puede interpretar en ellas una codependencia que suman al fortalecimiento organizativo. En primer lugar, la dimensión de orientación estratégica, en la cual se abarcan elementos la razón de ser y el pensamiento rector del que se sostiene la organización, tocando puntos claves como son la identidad organizacional y jurídica, el componente de planeación, seguimiento, evaluación y sistematización, sus estrategias de gestión, así como de sostenibilidad y la cultura de calidad (pp. 16-17).

Continuando, se encuentra la dimensión sociopolítica, la cual concibe a la organización como sujeto o actor político que en interlocución con otros actores se esfuerza y se une con unos objetivos, y para ello se abarcan enclaves como el relacionamiento con las diferentes instancias de planeación y políticas públicas, con los mecanismos y espacios de planeación, negociación y concertación, la articulación al tejido social, y la perspectiva de planeación participativa y su correspondiente visibilización como actores sociales (pp. 18-19).

Por otro lado, se encuentra la dimensión humana, en la cual se explora el nivel más interno de la organización al nivel de sus integrantes y su relacionamiento, transversal al desarrollo y progreso del grupo, por lo que en ella, se plantean aspectos como “el sentido de pertenencia, el trabajo en equipo, el liderazgo, el manejo de conflictos, la comunicación interna, y el desarrollo personal (p. 20)”.

La cuarta de las dimensiones, es la administrativa-financiera y en esta se contemplan todos esos ejes sobre los cuales se estructura y establece sus formas procedimentales y normativas para trabajar, con ello se enfoca en la estructura organizativa, las funciones, tareas, normas, procedimientos, la administración y manejo de la información, el análisis y establecimiento del presupuesto, el establecimiento de fuentes de financiación, y la realización de estados e informes financieros (pp. 21-22).

Por último, la dimensión productiva dentro de una organización implica contar con una estrategia y/o recurso sobre el cual, como organización, tener un apoyo y pilar de sostenimiento, entre otras posibilidades que presenta el tener un proyecto productivo, por esto, los elementos transversales a esta dimensión tienen que ver con la articulación al mercado, sus procesos de

producción, y el análisis de los recursos: humanos, físicos, técnicos, y financieros, con lo cual llevar a cabo su producción y el mantenimiento de la misma.

Así entonces, con base en estas dimensiones bajo las que se entiende la organización, se establece el acompañamiento a ASOMUR, enfocando principalmente las dimensiones de orientación estratégica, la humana y la sociopolítica, ya que inciden en los objetivos del acompañamiento planteado, de acuerdo a las necesidades o falencias presentes en la asociación al abordar algunos de sus elementos que se entrecruzan como la identidad asociativa, el sentido de pertenencia, la visibilización y aporte al tejido social, entre otros componente que permiten viabilizar las acciones a estos pilares.

Metodología

El enfoque metodológico que guiará este proyecto de intervención, partirá de la puesta en escena del Enfoque Psicosocial, por medio del cual es posible entender los sujetos y sus circunstancias como producto de un entramado que viene va de lo individual a lo social en palabras de Bello y Chaparro (2011): “Lo psicosocial entonces, en su aspecto más básico de la composición morfológica del término, alude a ese espacio de encuentro entre lo subjetivo y lo colectivo, pero sin perder de vista la experiencia personal del sujeto” (p. 13).

Tener esa relación compleja como luz para ser y hacer en los encuentros con otras, permite percibir en la interacción y relacionamiento, las formas en que se manifiestan las experiencias sociales, familiares y personales que se encuentran con las de otras personas. Es decir, “se asume que los acontecimientos y las transformaciones en los distintos ámbitos de interacción inciden directamente en su subjetividad” (Bello y Chaparro. 2011. P. 16).

Por ello, tener un enfoque metodológico soportado en lo psicosocial implica reconocer y entender el trasfondo de las prácticas, discursos y relaciones, como elaboraciones más allá de una respuesta o representación individual, sino como un constructo social mediado por unas condiciones más amplias y complejas que se deben considerar para el accionar profesional; que permitan entablar caminos en donde haya entendimiento mutuo, y en donde prime “la acción sin daño” como esencia del proceso de intervención, por el cual se acompaña sin imponer ni transgredir las diversas formas de la dignidad humana de con quienes trabajamos.

Es en esa línea que también La corporación AVRE (Apoyo a Víctima de Violencia SocioPolítica Pro – Recuperación Emocional), a partir del trabajo que desempeñó con la víctimas del conflicto desde la perspectiva de la salud mental, estableció sobre el enfoque psicosocial que

Representa una mirada o postura tendiente a comprender las respuestas y los comportamientos de las personas víctimas de hechos violentos y de la vulneración de sus derechos, en un contexto cultural, político, económico, religioso y social determinado. Este enfoque a su vez, fundamenta procesos de acompañamiento personal, familiar y comunitario para restablecer en las víctimas su integridad, fortalecer la identidad, reconstruir la dignidad y el tejido social, así como la reparación de los derechos vulnerados. Busca al mismo tiempo reducir el sufrimiento emocional de las personas, favorecer una

elaboración de las experiencias (dotarlas de sentido), potencializar y restaurar los recursos internos (individuales, familiares y colectivos) con que disponen para su recuperación, así como fortalecer procesos de reconstrucción familiar y sociopolítica (Párr. 1).

La estrategia metodológica que se articula al desarrollo de este proceso de fortalecimiento, será la construcción de memoria organizativa, para el caso, de la asociación de mujeres ASOMURG. Reconociendo en la memoria un proceso fundamental para la elaboración de las emociones y conocimientos adquiridos a través de su trayectoria, así como de sus horizontes; por lo que la memoria cumple un papel vinculado a lo identitario y fortalecedor de la pertenencia al grupo social o colectivo en cuestión.

Desde la perspectiva de Elizabeth Jelin (2002), en los trabajos de la memoria, se expresa la importancia de esto:

La memoria tiene entonces un papel altamente significativo, como mecanismo cultural para fortalecer el sentido de pertenencia a grupos o comunidades. A menudo, especialmente en el caso de grupos oprimidos, silenciados y discriminados, la referencia a un pasado común permite construir sentimientos de autovaloración y mayor confianza en uno/a mismo/a y con el grupo (P. 9)

Con miras a que esto tenga un papel en esa integración e identidad a partir del pasado y experiencias comunes o compartidas, se plantea que sea en un sentido orientador de su futuro y así sea una base sobre la que partan y a la que vuelvan para su acción; como lo permite relacionar un poco Todorov (2000), desde *Los abusos de la memoria*, al afirmar que “el pasado se convierte por tanto en principio de acción para el presente” (p. 22).

Para concebir más claramente la importancia del ejercicio de la memoria en relación al fortalecimiento organizativo, es clave poner la mirada sobre el papel de las mujeres en la construcción de esa memoria, de manera que permita visualizar la influencia de esta estrategia a través del enfoque de género. Así, es posible recoger y poner en el escenario las voces de las mujeres rurales en el tiempo, a través de este ejercicio colectivo por medio del cual posicionan sus realidades, dándose a la vez lugar en unas narrativas sociales de un grupo poblacional que históricamente se le ha hecho más complejo.

En este proceso de la elaboración y la reelaboración de las memorias de las mujeres se abre la posibilidad a comprender, en su sentido más profundo, los roles, sus prácticas, eventualidades, cotidianidades y los múltiples significados otorgados por cada una de ellas, su colectivo, y que además a través de estas permitan acercarnos cada vez más a realidades de las mujeres para ser y estar en su territorio; contemplando con ello sus diversas experiencias y las dimensiones que las atraviesan y movilizan. Esto es posible hilarlo con las palabras de María Herminia Di Liscia (2007), al exponer que por ejemplo la

Maternidad, cuidado hacia otros/as, los relatos desde el cuerpo, la reproducción doméstica, son constitutivos en las narrativas femeninas, son los anclajes entre su identidad individual y el lazo con las identidades intergenéricas y sociales. A partir de estos pilares dan sentido y valoración a lo vivido y resignifican acontecimientos del pasado para fortalecer y situarse en el presente. Si como plantean Jelin (2002) y Cuesta Bustillo (1998), la memoria es un “trabajo” en el que las personas se autoconstruyen y cimientan memorias sociales, para las mujeres esta tarea supone procesos permanentes de deconstrucción y elaboración, en los que dan cuenta de tensiones entre su invisibilización y desvalorización de sus experiencias, y de una lenta recomposición, en la resistencia, muchas veces desde los márgenes. (p. 162)

Así entonces se plantea un proceso por rescatar las memorias y a su vez de rescatar unas identidades que se han movido en el tiempo y el espacio, en este caso de un municipio como San Carlos, tratándose de las identidades de mujeres rurales que se han construido y fluctuado entre lo público y lo privado de sus vidas, y que la posibilidad de elaborarlas y posicionarlas desde el acto memorial constituyen un ejercicio de poder que se permiten tomar las mujeres confrontando otras narrativas que las ocultan o no toman su voz en estas, demostrando así que las memorias son, en palabras de la autora “espacios de lucha política” y que es en estos que “los trabajos de la memoria se tornan en empoderamiento para las mujeres” (p. 162).

En esa vía, al contemplar la memoria como motor de un mayor empoderamiento individual y colectivo, tiene todo el sentido anclar la posibilidad de igualmente llegar a fortalecer la dimensión organizativa de las mujeres que han decidido asociarse; y que en medio de su proceso de fortalecimiento se ve como pilar fundamental el viaje y valoración por sus memorias para el

reconocimiento de su identidad y pertenencia a un grupo que se ha consolidado, como es ASOMURG en la vereda La Luz.

Para este propósito, la ruta de la metodología con las mujeres comprenderá 10 encuentros periódicos mensuales, con 2 horas de duración cada uno, en los cuales se buscará implementar diversas técnicas interactivas, dialógicas y participativas apropiadas para abordar los temas que contribuyen a dicho fortalecimiento de la asociación. Entre ellas, se encuentran principalmente los **grupos focales**, por medio de los cuales se “posibilita el diálogo sobre un asunto en especial, vivido y compartido mediante experiencias comunes, a partir de estímulos específicos para el debate que reciben los participantes” (Párr. 1); esto de acuerdo con Daiany Saldanha da Silveira, Carmem Lúcia Colomé, Teresinha Heck, Marcelo Nunes da Silva y Viviani Viero (2015), quienes reconocen en esto un proceso dinámico, no necesariamente de búsqueda de consenso, sino por el contrario de intercambio y construcción colectiva, a partir de la heterogeneidad en opiniones y posibilidades.

Así, el grupo focal, que se verá acompañado de otras actividades dinámicas, manuales y/o escritas que movilizarán el diálogo, permitirá que en la riqueza de la conversación o discusión generada durante cada encuentro, fluyan todo tipo de opiniones que lleven a la construcción de puentes, proyectos y horizontes conjuntos, al poner en conocimiento e interacción de las mujeres presentes las experiencias y posibilidades con las cuales articular y fundamentar su caminar asociativo; a la vez que esto construido dentro de los grupos focales permitirá orientar y nutrir el análisis del proceso organizativo del grupo de mujeres de ASOMUR.

Igualmente, en razón de rastrear las memorias de la organización, así como la información o historia vigente del papel de las mujeres a nivel territorial, se realizaron por un lado, entrevistas individuales a algunas de las integrantes de la asociación, recogiendo además de las memorias sobre las experiencias, también buscando los sentires, sentidos u opiniones vividos y atravesados durante los años de vida del grupo. Y en otra vía también se realiza una revisión bibliográfica que, con el uso de esta técnica se pretende abordar la lectura de los archivos y posteriormente la creación de una ficha o registro de cada uno; de esta manera, se puede contar con la información organizada para así clasificar y codificarla a partir de las categorías de análisis establecidas: mujeres rurales, organización de mujeres, experiencia y fortalecimiento organizativo.

El Camino en La Luz: Reconstrucción de la propuesta de implementación

En esta experiencia de práctica se estableció el acompañamiento psicosocial con el grupo de mujeres de la Asociación ASOMUR, de la vereda La Luz. En promedio, 10 mujeres hicieron parte del proceso de acompañamiento, participando de los encuentros mensuales, con una duración de 2 horas cada uno, y los cuales se realizaban en la misma vereda, teniendo como espacio para desarrollar las actividades la caseta comunal, sede de la Junta de Acción Comunal de La Luz.

Además, es importante mencionar que el acompañamiento se hizo de forma complementaria con el grupo de Semillitas Asomur, hijos e hijas de algunas de las mujeres de la asociación, con el cual se planeaba mayoritariamente en conexión con los temas para abordar con las mujeres, e intencionadamente se desarrollaban buscando complementar lo visto con sus madres y familiares, a través de los ojos y vivencias de los niños y niñas de sus hogares. Esto se realizó en la misma estructura de talleres mensuales con duración de 2 horas cada uno, contando con la asistencia de entre 5 a 8 niños y niñas.

Enfocando ahora el grupo de mujeres ASOMUR, que pudieron participar durante el año comprendido entre marzo del 2023 y marzo del 2024, se puede decir que fueron mujeres muy diversas entre sí, comenzando por un aspecto intergeneracional que reúne a unas en su etapa juvenil hasta otras adultas y adultas mayores; también se destacan diferencias entre las veredas o territorios que habitan, algunas capacidades, estudios e intereses personales. Por otro lado, hay contextos que comparten como sus cotidianidades en la ruralidad; y en esa vía, al comprender sus diversidades como mujeres y sus elementos comunes, también plantean las posibilidades de confluir y colectivamente aportar al mismo horizonte.

Algunas situaciones también presentes en el grupo y que influye en la cantidad de integrantes que participaron de los encuentros tienen que ver con diversos contextos que viven, puesto que se hace parte de empleos formales o informales que, dado las jornadas u horarios fijos semanales de algunas, permite o no su asistencia; incluso las economías familiares que no siempre son las más estables o equilibradas, determinan por un lado su motivación a estar o por el otro la limitan. Igualmente hay otras realidades que atender como madres y mujeres en el hogar en cuanto a las labores o responsabilidades que, en ocasiones se comparten con otros integrantes de las familias pero que a veces también pueden cruzarse con el desarrollo de sus otras actividades como mujeres o parte de un grupo como ASOMUR.

Otra situación y factor percibido en algunas integrantes se relaciona con la migración del territorio con sus familias. Es una situación que algunas han vivido en sus historias de vida por consecuencias del conflicto armado, o por necesidad y búsqueda de oportunidades de vida en otros territorios. Sin embargo, también se ha sentido la migración de algunas de las mujeres participantes de manera reciente, que ha respondido en algunas ocasiones a su forma de resolver necesidades laborales o familiares, pero incluso también esas causas se entrelazan con sus respuestas a escenarios de inseguridad personal o territorial.

Este es un factor contextual importante por dejar entrever en algunas de las situaciones o matices históricos y culturales que en esas múltiples condiciones pueden vivir o atravesar como mujeres y en la ruralidad. Pero, además, ha sido un factor directo en la participación de ellas en el proceso de Asomur y del programa psicosocial que las distancia temporal o definitivamente del grupo.

Así, concibiendo algunas de las características de este grupo, se tuvieron presentes varios procesos para llevar a cabo este acompañamiento psicosocial. Inicialmente, se realizó un ejercicio diagnóstico a través de un árbol de situaciones clasificado por dimensiones a indagar. Con este se buscó orientar el paso a seguir con ellas, escuchando sus intereses, pero también interpretando sobre estos sus necesidades emergentes. Fue finalmente con el análisis de la información obtenida de ese ejercicio que se estableció el objetivo general que guio esta práctica, orientado al fortalecimiento de la Asociación de Mujeres ASOMUR, de la vereda La Luz, enfocando principalmente los componentes de identidad organizativa y el sentido de pertenencia, por medio de la construcción colectiva de la memoria de su trayectoria organizativa.

Con este, se ve la posibilidad de responder frente a la incertidumbre tanto del origen como de funcionamiento interno, la dependencia de otro grupo de mujeres cobijado por ASOMUR, en la vereda Patio Bonito, pero ha sido visto como desarticulado de las mujeres de la vereda La Luz y de su trabajo hasta ahora; así también se vio la sensación de falta de autonomía grupal para desenvolverse y ejecutar sus actividades productivas, sociales y económicas.

Estos fueron los asuntos que llevaron a plantear un trabajo orientado a fortalecer la identidad y el sentido de pertenencia al grupo presente de ASOMUR. Al formular este objetivo, se da cuenta de la metodología pensada desde la construcción o reconstrucción de la memoria, agregando que está vinculada a la perspectiva feminista planteada como referente teórico, en razón de su acción colectiva como mujeres rurales organizadas en el territorio.

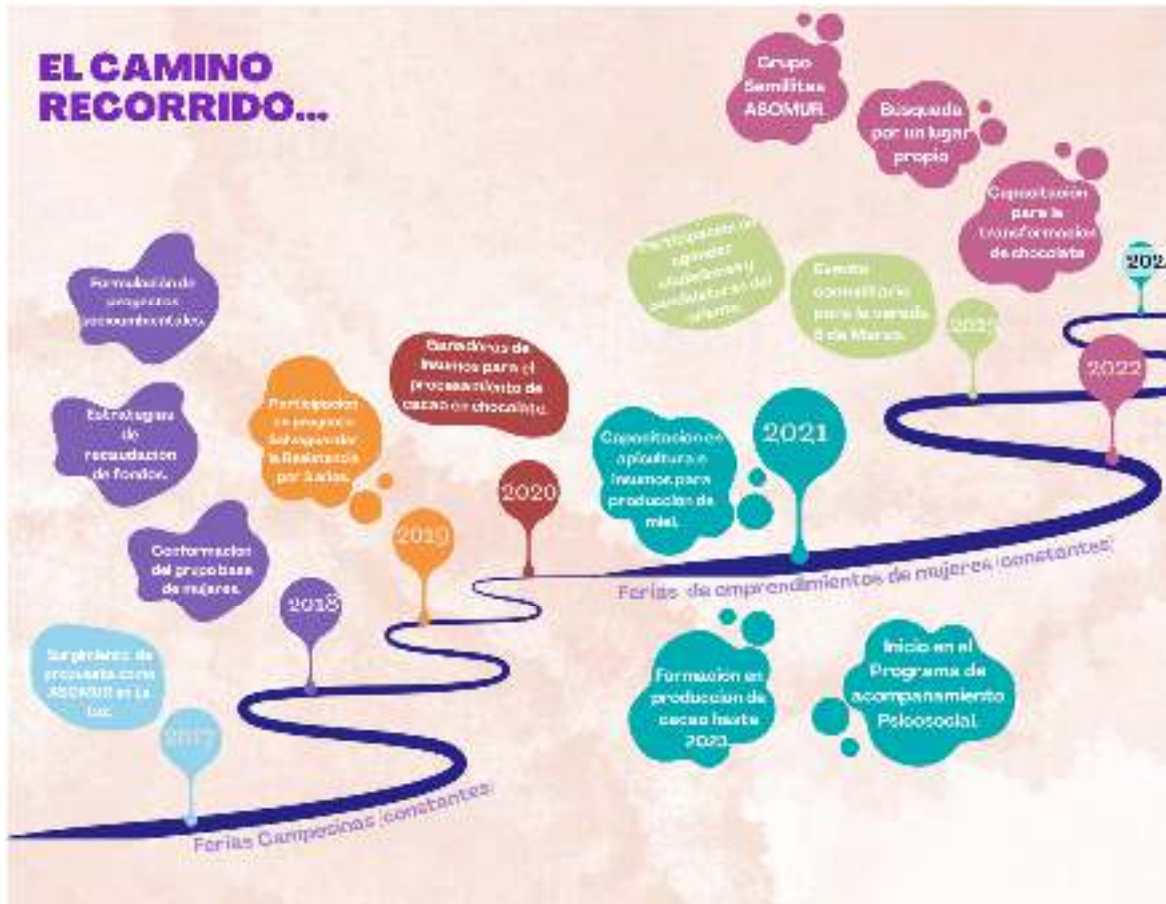
De esta manera, durante todo el proceso de acompañamiento se hizo transversal la activación de las memorias y la reconstrucción colectiva de éstas en los diferentes momentos y objetivos específicos desarrollados, planteándose desde el inicio el pilar fundamental que son las memorias para la consolidación de la identidad, en este caso, identidad grupal y organizativa para la asociación de mujeres. A partir de esto, el primer objetivo, que buscó identificar conjuntamente las experiencias organizativas en la trayectoria de ASOMUR que han aportado a su configuración, se desarrolló por medio de procesos como grupos focales y entrevistas a algunas de sus integrantes.

A través de los grupos focales en torno a las memorias de las experiencias organizativas, además de identificar cuáles eran, se tuvo presente establecer los tipos y aspectos que las atraviesan. Esto se complementó con la realización de una línea de tiempo con el fin de ubicar temporal y socialmente sus momentos, entendiendo las experiencias vinculadas al surgimiento, la formación, trabajo y producción colectiva, participación y articulación social; pretendiendo que este proceso lograra entender los sentidos y significados de cada una de estas áreas de la asociación por parte de las mujeres que las han vivido.

Finalmente, con las entrevistas individuales que se realizaron con la mayoría de estas mujeres, se buscó profundizar en algunas de esas experiencias y memorias, como también en sus historias de vida, por lo que todo esto, de forma articulada, llevó a comprender un poco más sus sentires frente a esa trayectoria, las intenciones que la rodean y sus formas de participar al interior y hacia afuera de la organización. En la figura 2 a continuación se presenta la línea de tiempo que fue posible establecer con las mujeres en los diferentes espacios mencionados, para determinar su trayectoria organizativa.

Figura 2

Línea de tiempo de la trayectoria organizativa de ASOMUR.



En la presente línea de tiempo, (realizada e integrada a su dispositivo de memoria organizativa), se encuentran ubicadas temporalmente las experiencias que han permitido configurar la asociación y que la han dotado de sentido para las mujeres participantes. En los que se pueden visualizar los distintos y complementarios tipos de experiencias, desde la participación social, comunitaria y política, hasta la formativa, investigativa y de preparación pedagógica; entre otras acciones técnicas y estratégicas que apoyan su caminar, como se profundiza a continuación.

Así, en el panorama se encuentran las bases de sus inicios formalmente en la vereda La Luz desde el 2017, en un contexto de post acuerdo en el que el papel de las mujeres como parte fundamental de la paz fue incentivando desde los derechos y las oportunidades. Esto se pudo percibir desde su llegada a la vereda, de la mano de sus lideresas, por lo que ese año se enmarcó en la conformación y procesos de agrupación para las mujeres de la vereda, su convocatoria, inscripción, estructuración, proyección, entre otros aspectos técnicos.

Ligado a esto, se vinculan estrategias que aportaban a financiar los costos de formalizar su asociación, así como para recaudar fondos para sus producciones futuras, principalmente de chocolate y derivados. Para esto, son desplegadas actividades como la comercialización de refrigerios para eventos o en zonas estratégicas del pueblo, así también el establecimiento de un ahorro voluntario mensual. El sostenimiento de la asociación también reflejó acciones de apoyo mutuo que llevaron a sostenerse entre ellas, por lo que establecieron la dinámica periódica de la recolección y rifa de un mercado que pudiera beneficiarlas contemplando las dificultades de sus integrantes, pensando en quien lo necesitara más en su momento, pero también en la importancia de hacerlo rotativamente cuando fuera necesario.

Con el paso del tiempo y del avance con la producción de chocolate se concretó también como financiación de la asociación, el aporte (por un porcentaje definido por ellas) de las ventas que realizan individualmente en otros espacios. Dentro de esas otras decisiones que les ha permitido estructurar y orientar su trabajo ha sido la división por subgrupos para el desarrollo de las diferentes producciones, con los cual se han podido organizar en el espacio y el tiempo para distribuir así responsabilidades, optimizar el trabajo y la comercialización de sus productos.

Pasando de esas experiencias más estratégicas y de estructuración propia, emprenden otro camino hacia nuevas experiencias, como las formativas para la producción, que vienen desempeñando aproximadamente desde el 2019 hasta la actualidad, para poder alcanzar un eje productivo de forma responsable y adecuada. Desde este año accedieron a dos proyectos fundamentales en su trayectoria, uno orientado a la apicultura donde recibieron insumos y capacitación para la producción de miel; y el segundo que ha tenido duración hasta 2023, en el que han recibido, inicialmente, insumos técnicos para la producción de cacao y posteriormente capacitación para su transformación en chocolate.

Pero sus experiencias formativas se han desplegado en otras áreas más humanas también, en donde su preparación interna ha sido atravesada desde varios enfoques psicosociales como han sido procesos pedagógico-investigativos con organizaciones sociales como fue el caso de su participación en un proyecto social orientado, entre otras, por la Corporación Región, desde el 2019 al 2021 aproximadamente, llamado “Salvaguardar la resistencia: cuidando a quien nos cuida”. En este tuvieron la oportunidad de dialogar, reconocer y comprender, con un enfoque de memoria, los contextos del conflicto armado, desde sus implicaciones en los daños, así como en la identificación

de rutas y formas de buscar la seguridad propia, de los grupos y comunidades frente a los riesgos que representan los contextos de guerra para quienes defienden los derechos humanos.

Sumando experiencias a esta esfera psicosocial de la asociación se vinculan desde el año 2021 hasta la actualidad, al Programa de Acompañamiento Psicosocial, que llegaba a San Carlos desde el 2020, y con ellas comienzan a entenderse los significados de la organización de mujeres, se aborda el relacionamiento interno y para el trabajo en equipo, así como poner en escena la relación del territorio y las mujeres que lo habitan. Se crea entonces con el Programa Psicosocial un proceso de capacitación y de construcción de estrategias que aporten a su proceso organizativo, pero sobre todo como mujeres, haciendo parte de ello dinámicas o prácticas cercanas y sobre sus saberes que busquen atender sus necesidades o condiciones para mejorar el caminar colectivo, incluso el de cada mujer que hace parte.

En otras experiencias donde han buscado también crecer han sido las de tinte político y social, en donde ha sido clave la interlocución para la participación social y comunitaria en el territorio, y por esto, han buscado tener escenarios institucionales de diálogo y concertación con la administración municipal, en sus diferentes instancias y secretarías, en temas ciudadanos y políticos, en donde han planteado propuestas de apertura de oferta educativa para el corregimiento logrando promover y acceder a algunas, así como también han logrado hasta la formulación o apoyo a proyectos socio ambientales de reforestación de cuentas que como asociación estuvieron promoviendo para el cuidado del territorio.

Esta esfera de sus experiencias orientada a la participación social y política ha estado muy presente desde sus inicios, y en la que continúan buscando entablar lazos, como ha dejado ver su persistencia sobre programas como Presupuesto Participativo ha sido parte de esto, buscando acceder a éste y haciéndole seguimiento cada año. También han contado con los escenarios locales en la articulación con algunas de ellas a la JAC de la vereda La Luz, viéndola como actor clave para la asociación y para las mujeres del territorio.

En relación a este papel en la vereda, se plantean algunas otros momento claves para ellas a nivel comunitario, siendo escenarios en los cuales poder compartir y tejer con sus vecinos, aportar a la vereda, a través de acciones y eventos en el territorio en pro del bienestar en áreas, por ejemplo, desde la salud y esparcimiento, como la realizada en el 2023, de manera articulada interinstitucionalmente, contando con el apoyo del programa Psicosocial y secretaria de Salud, en el marco del Día Internacional de la Mujer.

Con la mirada sobre el tejido de lazos y despliegue de la asociación en los territorios, se reconoce la importancia que ha tenido, desde su conformación hasta la actualidad, su participación en escenarios de comercialización que a través de esta se posibilita la socialización con otros y otras. Inicialmente desde de los mercados campesinos mensuales del municipio de los que aún siguen haciendo parte en cada ocasión, pero además han logrado hacer parte de las ferias campesinas de emprendimientos y ferias de mujeres, que se han desarrollado en diferentes zonas de San Carlos, así como a nivel regional en otros municipios del oriente, y otras subregiones como el norte, en Santo Domingo, y algunas de ellas en el magdalena medio antioqueños.

Estas comprenden parte de las diversas experiencias organizativas que durante los encuentros pudieron conocerse y compartir en razón de identificar lo que ha influido en ellas, en su conformación y configuración; pero también ha sido clave, y esto en un plano emocional fundamental para sostenerse, y es el reconocimiento a sus encuentros de producción o elaboración de los diferentes productos, puesto que han sido espacios que, organizados por ellas, les ha generado esperanza, volar en su creatividad, la alegría de estar juntas, de estar haciendo lo que les gusta; conforman su experiencia colectiva más íntima que desde la rememoración de esos momentos las motiva a continuar y consolidar su asociación.

Para continuar abordando y profundizando en sus formas de construir asociación a través del tiempo, fue preciso establecer un segundo objetivo para el fortalecer organizativamente la asociación de mujeres, desde las dimensiones organizativas priorizadas durante la fase diagnóstica, las cuales vinculaban los elementos de la identidad organizativa y el sentido de pertenencia, como los focos amplios de esta implementación.

El desarrollo de este objetivo abarcó otra gran parte de los encuentros mensuales, con la intención de que traer a los espacios sus experiencias organizativas tuviera conexión y sintonía con sus formas de trabajo y encuentro, de forma que no les representaran elementos abstractos y desconectados a ellas en su quehacer y funcionamiento. Para esto fue necesario el análisis y ejecución de tres dimensiones principalmente, que se articulan entre sí, como son la dimensión de Orientación Estratégica, la dimensión Humana y la dimensión Sociopolítica.

Entre estas tres dimensiones se entrecruzan aspectos que reflejan el potencial para fortalecer la identidad no solo grupal en su interior, sino que busca consolidar la identidad hacia afuera, desde la participación comunitaria y el reconocimiento en el tejido social. Para esto, también se tuvo como soporte el desarrollo de algunos grupos focales y talleres orientados a generar reflexiones y

propuestas en estas dimensiones, como se aprecia en la siguiente Figura 3, donde se distribuye el trabajo para avanzar desde varias vías hacia la identidad y el sentido de pertenencia por y para la asociación.

Figura 3

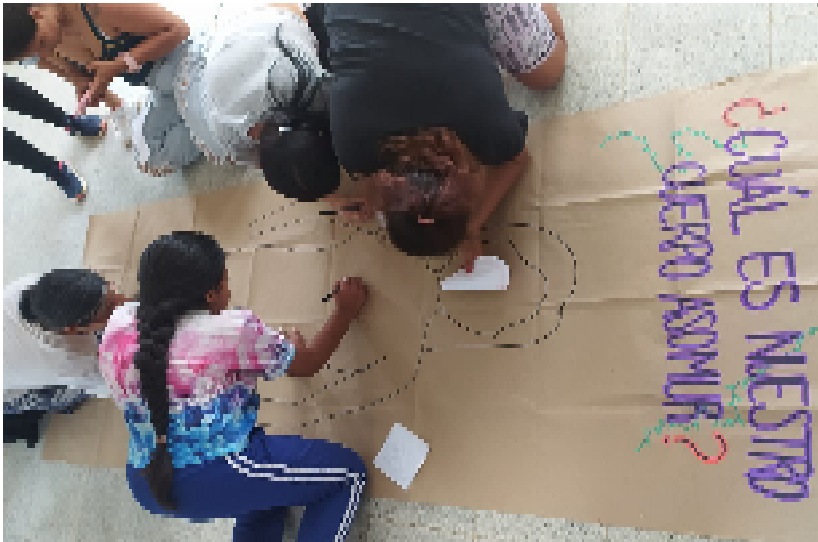
Esquema de implementación del fortalecimiento organizativo



Así, para la primera dimensión priorizada, la orientación estratégica, los espacios para ella, abordaron puntualmente el pensamiento y razón de ser propia del grupo, así como la identidad de la organización social y jurídica, desde sus comprensiones y sentires, a través los diálogos propiciados en el taller en donde se implementó una cartografía corporal colectiva, en donde el cuerpo de Asomur se construyó entre todas plasmando sus características individuales que aportan a la identidad grupal, los elementos que llevasen a reconocer las partes que las componen desde su latir colectivo, su mentalidad o razón de ser, sus bases y fortalezas, las responsabilidades, los saberes y capacidades para movilizarse y continuar su rumbo como asociación.

Figura 4

Fotografía de la cartografía corporal colectiva, intervenida por las mujeres de ASOMUR.



En otro de los talleres realizados con las mujeres se buscó acercarlas un poco más a la estrategia de planeación y estrategias de gestión, con la intención de que, al reconocer y fomentar esas capacidades, se instituya internamente una forma de funcionamiento que también las represente, se acomoden y sostengan en ellas. Esta estrategia de planificación o planeación y evaluación grupal, partió de una línea de tiempo que mostraba sus experiencias productivas, de forma que fuera claro y cercano para todas las participantes la importancia de hacer parte de esto, promoverla para la gestión y consecución de recursos y metas. Para este procedimiento se invitó a crear y apoyarse en un formato de planeador, el cual se les entregó como herramienta para su proceso personal y colectivo, de manera que se les hiciera cercano y cómo de manejar al organizarse. Fue un aspecto que en momentos posteriores vieron pertinente, reconociendo que contaban con formas para organizarse, pero que realmente podría ser necesario fortalecer más esta área.

Por otra parte, la dimensión humana llega a complementar lo anterior desde sus componentes del sentido de pertenencia principalmente, anclado al trabajo en equipo y el liderazgo, los cuales se mueven sobre ese mismo eje de apropiación o responsabilidad por la asociación, esperando que en los espacios construidos con ellas pudieran reconocerlos como necesarios y

posibles, desde la identificación de ellos en sus vidas y en la experiencias vividas grupalmente, así como desde la concientización de esto como parte inevitable del proceso organizativo.

Para esto, se implementaron en los encuentros, espacios de diálogo y actividades con los cuales reconocer sus habilidades individuales y la posibilidad de complementarse unas a otras como grupo, relacionando constantemente el trabajo en equipo, pero también enfatizando la distribución de tareas como parte de ello para asumir así responsabilidades y comprender que todas aportan al desarrollo o sostenimiento de una actividad y de la asociación, no por separado, sin comunicación interna y asertiva, ni apoyo mutuo.

Para este punto, se implementaron algunas metodologías que eran del gusto y cercanía a los saberes de las mujeres que participaban, como lo fue el bordado, inicialmente intencionado a representar gráficamente la asociación para cada una de ellas con un pequeño bordado; sin embargo, esta intención se vio atravesada por el trabajo en equipo en el desarrollo del bordado, permitiendo que entre unas a otras se enseñaran y guiaran en el proceso del bordado así como en la idea de representación que elegían.

Para complementar este componente, se incluyó la pintura colectiva de uno pies, los cuales se buscó que fueran decorados por ellas, plasmando en uno de ellos sus deseos por compartir con las demás mujeres, y en el otro se propuso reflejar sus motivaciones al estar en ASOMUR. El protagonismo en ellos comenzó con el gran corazón que muestra el amor que quieren transmitir, junto con la paz y felicidad. Mientras que el otro pie resaltó por las flores solitarias y escasas que las representó en un inició en la base del pie, que finalmente se ha transformado en un conjunto, nombrado por ellas como *ramillete de flores grande*, reflejando en esto su motivación colectiva al permanecer, el poder estar juntas y radiantes.

Figura 5

Fotografía con los bordados realizados por las mujeres.

**Figura 6**

Fotografía decoración realizada sobre los pies de la asociación



En este punto, cabe agregar que también hizo parte de lo humano del grupo las preguntas alrededor de ser madre, y se intentó señalar desde el abordaje de la maternidad y las acciones de materner presentes en la asociación, puesto que desde la fase diagnóstica fue un llamado de muchas de las mujeres por tratar y que no en vano era clave manifestar por ser transversal al grupo. En esa vía, uno de los encuentros que se llevó a cabo estuvo orientado a atender, escuchar y comprender las diferentes relaciones con la maternidad que viven o podrían vivir las mujeres con sus miembros del hogar, ante temas que surgían desde los conflictos, la vivencia de los espacios familiares, las

crianzas, las relaciones de confianza, hasta las tareas del hogar como elemento importante a analizar.

En suma, sus opiniones, sentires, complejidades, entre otros elementos significativos, tuvieron lugar de compartirse y analizarlos en conjunto, brindó la oportunidad de acompañarse, comprenderse, complementarse y cuidarse ante situaciones que, en las familias pueden desbordarlas de forma individual; porque fue fundamental comprender que hacer parte de un grupo no aparta las demás esferas que las conforman y que el verse acompañadas por otras puede aportar al desarrollo personal, siendo la capacidad del grupo o equipo, un motor para las demás, como han manifestado desear serlo.

En correspondencia a esto, la estrategia de integralidad que se desarrolla con el grupo de Semillitas ASOMUR, se vuelve fundamental para lograr una trascendencia del acompañamiento psicosocial para algunas de ellas, pues de un lado, es el vehículo de la integralidad de este proceso, llevando herramientas y habilidades tanto a las madres como los y las hijas de la familia para movilizarse hacia sus metas pero también para la convivencia e interacción en el hogar, colegios y en sociedad y que no sea solo una tarea o función más de las madres únicamente sino que representa una responsabilidad compartida y en este caso, motivada desde lo posibilitado con Semillitas y el Programa Psicosocial.

Y desde otro lado, es una forma de que, así como las mujeres se ven conectadas en su experiencia como madres y todo lo que esto conlleva, los niños y niñas también se encuentran en sus etapas y experiencias comunes a su generación, permitiendo que compartan y se acompañen en el camino con visiones más igualitarias y cuidadosas de la infancia, sobre todo con el enfoque sobre las niñas rurales que componen y enraízan a las mujeres rurales del futuro.

Además, con esa intención de reconocer la niña rural, en conexión con la mujer rural, se realizó uno de los encuentros enfocado en dinamizar las memorias desde la ruralidad así como las identidades que las rodean, buscando recoger sus voces y recuerdos frente a discursos, prácticas o creencias acerca de esto, pero sobre todo, esperando y encontrando reflexiones más allá de las representaciones y asignaciones tradicionales sobre la mujer en el campo.

Con este encuentro se vinculó la diversidad de las identidades presentes, el conocimiento mutuo entre ellas y la comprensión de sus historias, a través de ejercicios de escritura para la creación de poemas desde sus memorias, manualidades con las cuales representar las múltiples y diversas mujeres que son o desean ser, y la práctica del origami formando una veleta en la cual

dejar volar sus pensamientos y recuerdos de la ruralidad en sus vidas escribiéndolas sobre éste. Desde ese punto se dinamizaron estos componentes para reflexionar así sobre el poder de juntarse, poner a dialogar sus identidades individuales con la grupal, dándole mayor fuerza a lo que quieren representar y dignificar.

Siguiendo esta línea, al plantearse identidad-es de mujer rural también se enlaza a la dimensión política al poder nombrarse y reivindicarse tanto desde el ser mujer como al territorio habitado, la ruralidad, en relación a sus derechos y la búsqueda de oportunidades en las diferentes esferas sociales y que estos son parte de los horizontes por los que se proyecta trabajar la asociación, representando las posturas políticas que promueven, a raíz del sentimiento de dignidad por estos elementos transversales en su ser y quehacer.

Así, finalmente, viene la tercera dimensión que se articula, la sociopolítica, la cual se enfocó en el trabajo para reconocerse en el territorio como actor social y político, debido al papel que como mujeres organizadas pueden representar, y que además abarca aspectos desde la articulación al tejido social, la planeación participativa y la visibilización; todos estos vinculados, en este caso, hacia la proyección identitaria del grupo de mujeres, pues se intencionó esta dimensión articulada a la construcción de esa identidad hacia afuera y la reflexión por la participación cuando se logra visibilizar y reconocerse en el territorio.

Para ello, se tuvo un taller en donde se habló de la paz territorial como escenario de participación para ellas como actor social y rol fundamental, donde fue también ese momento de reconocer parte de sus inicios ligado a esto, que complementa esa esfera identitaria desde las raíces, así como sus alcances hacia la paz desde los derechos y reivindicaciones de las mujeres. Pero además se promovió esta dimensión a través de un recorrido territorial acompañado de cartografías sociales, que permitieran establecer los significados sobre la tierra que habitan, su papel en ella, las relaciones y situaciones que en estas veredas les abren puertas; incluso las que hay que sobrepasar, aportando desde sus conocimientos y capacidades en colectividad hacia el territorio, introyectando esto en su identidad al hacerse conscientes y presentes en él con sus apuestas.

Figura 7

Fotografía de las mujeres en el recorrido territorial por la vereda La Luz y El Tigre



Para condensar el proceso de implementación de prácticas, se estableció como último objetivo específico, la creación de un dispositivo de memoria en el cual articular la trayectoria de la asociación con la búsqueda por fortalecer con ello la identidad organizativa y el sentido de pertenencia por ella, algo que se consideró se reforzaba aún más al presentar y contar con un insumo bibliográfico, una representación visual, material y organizada de lo que es y ha sido ASOMUR en el tiempo; a su vez, narrarse lleva a reconocerse y visibilizarse, de forma que puedan proyectarse mayores acciones de participación y transformación.

Con base en esta idea, para la concreción de la memoria se entrelazaron varios procesos que se intercomunicaron durante todo el año de acompañamiento al grupo de mujeres, pues fue base la escucha activa y atenta a cada espacio de encuentro en el que se reflexionaban elementos propios de la asociación y que involucraban todo tipo de anécdotas, pero también sentires, problemáticas y propósitos que durante cada encuentro fueron surgiendo, en su momento, para suplir otra discusión o diálogo de una u otra dimensión, pero que finalmente eran provechosas hacia el camino a entender la asociación en su trayectoria y a sus mujeres presentes.

Así, aunque fue un proceso que atravesó cada encuentro mensual, a través de los diálogos propiciados y la lectura de cada espacio y situación surgida en él, implicó profundizar de otra forma

más precisa hacia puntos determinantes como trayectoria y elementos del proceso organizativo. Esto se logró por medio de la realización de entrevistas individuales y el espacio más directo con algunas integrantes, entre ella su lideresa y presidenta actual, para la reconstrucción de la línea de tiempo de los escenarios y experiencias de participación como ASOMUR que, como se ha visto, sumó elementos para varios momentos de este proceso implementado.

Cada espacio vivido contaba con la base planteada desde el inicio de este proceso, como fueron los planteamiento del feminismo y el enfoque de género, que de manera obligada atravesaba cada visión y reflexión construida con ellas; desde la concepción de sujetas de derechos, como alude Lagarde en sus escritos, y que en el contexto del proceso organizativo se ve promovido y acompañado su derecho en el ejercicio de asociación, y a través de este, se proyectaban las posibilidades de acceder a otros, como la participación y aún más explícito, de la autonomía, no solo económica con la cual reducir las brechas de desigualdad de género y las distintas relaciones de poder que pudiesen vivir por esto, sino también política con que se orientaban a futuro y con algunas de las acciones emprendidas frente a la institucionalidad y la participación.

Así, se vuelve clave resaltar aquí la postura frente a los derechos de las mujeres que se veía representada en cada encuentro, pero también fue posible preciar el surgimiento recurrente de la sororidad, visto en un sentido ético y político para con otras, que si bien era una apuesta que desde el desarrollo de la práctica se buscaba sembrar en el trabajo interno grupal, más valioso aún fue cosechar al mismo tiempo los frutos visibles de esto, al comprender de su propia experiencia organizativa que esto ya hacía parte como línea de sus objetivos, en su esperanza por ser oportunidad y apoyo para más mujeres, compartir su autonomía y capacidad con otras, propendiendo por unas condiciones mejores para las mujeres a nivel territorial, siendo además un referente para ellas, en palabras nuevamente de Lagarde “la alianza feminista entre las mujeres para cambiar la vida y el mundo con un sentido justo y libetario” (p. 126-127).

Con todo lo anterior, se fue generando y recopilando información sobre su historia, pero también sus creencias y proyectos personales y sociales, así como sus tránsitos para llegar a tener la forma actual de la organización, constituyendo todo esto las distintas experiencias como pilares para la creación del dispositivo de memoria, comprendido por un pequeño formato, tipo cartilla que busca condensar y compartir a la sociedad, en los diferentes escenarios que sea necesario y pertinente para la visibilización de estas mujeres rurales en su proceso organizativo.

En ese sentido, el diseño de la memoria en cuestión tiene la intención visual y textual de reflejar toda una evolución de procesos personales y colectivos que se encuentran en ese caminar juntas, ahora en un elemento no solo de lectura sino de significados comunes para todas. De esta forma, el dispositivo de memoria realizado se condensa en una cartilla que hace parte de los anexos de este informe, en la cual se abarca esa trayectoria organizativa, pero también los significados y proceso emocional que han tenido las mujeres en ese camino.

En la cima: Logros obtenidos del proceso

En medio de este caminar en el ejercicio de prácticas con un grupo de mujeres, permitió, entre varias cosas, recoger los frutos de lo proyectado para el año de implementación; recibir como logros cada palabra sentida y cada acción motivada de las participantes, que permitieron que lo creado en cada espacio nutriera los objetivos planteados, las teorías y metodologías propuestas, con la esperanza de acercarnos a esa meta por la apropiación de ese proceso asociativo por parte de las mujeres.

En razón de esas metas propuestas atravesadas por objetivos específicos, los frutos que pudieron ser cosechados comienzan con el corazón de la asociación, en el sentido en que el centro que las convoca, las pone en sintonía, tiene que ver con la historia que las sembró en su momento, con los pasos que se han tenido y que no estuvieron tan presentes para todas. Por esto, se puede plantear aquí que en los procesos orientados a la identificación de la trayectoria no solo fue un asunto hacia afuera, hacia el equipo psicosocial que recibía la información, sino que de forma muy complementaria, influyó doble vía, en poder ubicar a todas en el mismo nivel de conocimiento de la trayectoria de ASOMUR.

Fue lograr traer y mantener presente en la conciencia de todas lo que se ha trabajado como grupo, las razones, los momentos atravesados; es un ejercicio contextual y de concientización, que tuvo la posibilidad de retroalimentar, articular y conectarlas, puesto que quienes no recordaban algunas características o elementos de las experiencias, pudieron recordar y orientarse desde allí, pero para quienes no habían estado en los inicios de ese proceso, tuvieron la oportunidad de conocerla de manera más cercana y cada vez más clara, y por ende poder reconocer esa trayectoria, acomodarse y partir con las bases un poco más sólidas de la existencia del grupo.

Mirando no solo hacia la experiencia organizativa que ha vivido el grupo de mujeres, también fue posible mirar hacia las historias de vidas de quienes lo integran; aquellas que con confianza y solidaridad se compartieron en medio de las entrevistas y en algunos espacios de los colectivos, con mayor intimidad, y que permitieron conocer los recorridos que han tenido desde la infancia y adultas, no solo territoriales en razón de las necesidades de migrar, de desplazamientos forzados, de rupturas familiares, sino también de comprender los recorridos simbólicos en su crecimiento o desarrollo personal, en los cambios vividos de una etapa a otra como mujeres en diferentes contextos, como la vida en pareja, familiar, y comunitaria.

Fue posible así, comprender los pilares (representados en las familias, mascotas, la compañía de la asociación, las actividades en grupos, deportes, estudios, incluso las tradiciones) en los que ellas se sostienen en la actualidad, fuertes frente a realidades personales, familiares y sociales que las confrontan de manera constante. Con ello, se entendió que, en muchas ocasiones, hacer parte un grupo como éste solo de mujeres, les posibilita afrontar las situaciones de otras maneras, brindándoles otro espacio de compartir, de construir, transformar, o de incluso, sólo liberar los pensamientos y cosas que les afectan, en otro espacio diferente al que les genera tensiones u otras responsabilidades.

Es posible entonces, plantear esa conexión en los espacios de mujeres que han sentido y manifestado, con la oportunidad de reconocerse como tales, de posicionar en ellos sus alternativas como mujeres, sus roles y sus correspondientes cuestionamientos, sus libertades para poder expresarse, tener voz y movilizarse desde allí, dar cuenta de lo que viven y sienten desde sus identidades, particulares, pero compartidas por su género. Fueron así valiosos alcances logrados por los ejercicios en que se les hizo sensibles a sus memoria personales, en las que se trajeron las experiencias y los sentimientos que las mueven, siendo en esto lo que le da fuerza y riqueza a la unión de las mujeres, en acompañarse pero alentarse cada vez desde lo que son o pueden llegar a ser, pues fue esto lo que se hizo presente desde sus propósitos para con otras, donde manifestaban querer compartir lo que hacen, aportar a otras mujeres para su empoderamiento y libertad.

El reconocimiento de esas identidades articuladas y de ese objetivo común, se pudieron articular con un logro que conserva un tinte más político aún cómo fue reflexionar y cuestionar conjuntamente sobre ese hacer de las mujeres unidas, en relación a la construcción de paz, y especialmente a nivel territorial. Inicialmente fue muy valioso escucharlas relacionar los orígenes de la asociación con el momento histórico vinculado a la paz y la dejación del conflicto armado colombiano, en tanto mostró contexto y conciencia de esas realidades que quedaron por afrontar como sociedad y que también las ubicaba a ellas como grupo poblacional.

Pero además, con el tiempo, se convirtió en un logro recibir de ellas la reflexión sobre el reconocimiento de las diferencias de género que las cargan, limitan e imponen unas formas de ser y responder a las situaciones de la vida y ante los conflictos, conectando en ese espacio todo tipo de situaciones cotidianas que las remiten a actuar de una forma tradicionalmente “femenina”, llena de representaciones con las que no estaban de acuerdo.

Pero que, en esa vía, también se pudo escucharlas cuestionar prácticas y reconocer las labores que desempeñan que son infravaloradas en la sociedad. Y que, frente a la realidad de la construcción de paz, el reconocimiento a sus labores fue más evidente y claro al hacer la relación con las acciones de cuidado y transformación del relacionamiento desde esas capacidades que han sido culturalmente diferenciadas de los hombres, valorando finalmente lo que pueden y saben hacer por ellas, su grupo y otras mujeres. Fue significativo lo generado alrededor del tema, sobre todo al lograr contar con su atención, disposición, experiencia y participación activa durante las conversaciones.

Así como ello representó un logro a nivel simbólico y político de las mujeres de la asociación, también se integra aquí la relación con el territorio que, en este caso, pudo ser afianzada y fortalecida, puesto que quedó en sus memorias y como motivación colectiva la importancia de recorrer el territorio, puesto que, cuando se realizó en este proceso de intervención, manifestaron que les permitió conocer y habitar las veredas que hacen parte de sus integrantes, conocer los hogares, valorar las características de su contexto rural, relacionar lo que se recorrió con las historias veredales que las marcaron, y que por ende tiene significaciones en su actualidad y en su horizonte de acción por buscar lo mejor para su territorio y sus mujeres.

En consecuencia, también lograron reconocer algunos obstáculos, desde situaciones hasta actores sociales, que influyen en su camino organizativo, pero con lo cual pudieron enfatizar en la necesidad de creación de estrategias que posibiliten sobreponerse a eso; alternativas de acción y de trabajo comunitario que les abra puertas y no que se las cierre. Esa movilización a pensarse la apertura de la sociedad a su quehacer, ver en ellas la intención y creatividad para abrirse paso, sobre todo desde ellas que tienen la experiencia y la conciencia de la realidad que enfrentan, fue el momento clave como logro de ese proceso emprendido a nivel territorial.

Estos logros como fueron percibidos se encuentran en un plano reflexivo, simbólico e identitario de la asociación e hicieron parte de un proceso de co-construcción con base en el diálogo abierto y el cuestionamiento en cada actividad propuesta o intencionada. Sin embargo, algunos logros emergentes, propios del devenir de la asociación sobre cada mujer, salieron ante la posibilidad de hablar de las necesidades o fallas con tranquilidad pero con responsabilidad, algo reiterado en los espacios para brindar y ofrecer la confianza para ello; por lo que ver en ellas la disposición a manifestar las inconformidades, llamados de atención antes las responsabilidades,

incluso el reclamo autónomo a *priorizarse* como asociación de forma sentida y respetuosa, fue un paso adelante logrado en la esfera de su apropiación y sentido de pertenencia por la asociación.

A este tipo de necesidades que descubrieron y emergieron con ellas, estuvo articulada la búsqueda por fortalecer esa capacidad de planeación y organización interna que, de acuerdo a como se pudo interpretar de sus dudas, se vincula directamente a enfocarse en establecer dinámica de grupo y con ello poder planear organizadamente sus metas y procedimientos. Poder generar con ellas conciencia de sus necesidades o proyecciones de trabajo desde sus sentires de forma honesta, clara y autónoma, fue el logro que culminó el proceso de intervención, directamente con las mujeres, siendo abre bocas para el futuro acompañamiento.

A este punto, es posible agregar el logro que representó el acompañamiento a Semillitas ASOMUR, que como se planteó, buscaba articular elementos para el colectivo de niños y niñas que comprendían herramientas, reflexiones e intenciones que fueran en línea con lo trabajado con las mujeres y madres de ellos y ellas, respondiendo a temáticas sociales pero también a metodologías que permitieran adaptarlas a la etapa de la infancia.

En la percepción de este proceso, se logró integrar cada esfera trabajada con enfoque de género, y enfatizando el papel de las memorias en razón de la construcción de identidad de los niños y niñas rurales en el territorio, de forma que fueron bien recibidas, alcanzando con ellos y ellas la generación de espacios para analizar desde sus vivencias todo tipo de temas transversales, como fueron la paz desde el aporte de los y las niñas, las vivencias de la niñez rural, la planeación como habilidad y herramienta para la vida de los niños y niñas; incluso el reconocimiento y manejo de emociones como base para resolver conflictos y trabajar en equipo, viendo su disposición y aptitud para hacer parte de esos diálogos y construcciones en medio del proceso.

Terrenos inestables: Dificultades y lecciones aprendidas

Aunque en el análisis se generaron diferentes tipos de logros, también hicieron parte del proceso de fortalecimiento algunas dificultades, comenzando por la situación o momento actual que atravesaba la asociación, en relación a la inconstancia o complicaciones para establecer su dinámica grupal y por ende cumplir con sus encuentros, por lo que al presentar sus propias dificultades de programación o reunión interna, hubo momentos que influyeron en el rumbo que tomaban los espacios con el Programa Psicosocial.

A raíz de ello, algunos encuentros tuvieron momentos considerables en que se trataban asuntos, decisiones o discusiones propias de su proceso productivo, esto desde un nivel técnico y administrativo que, si bien las atraviesa, y es necesario como proceso organizativo y que incluso dejaba entrever o conocer información pertinente para el análisis de la asociación, finalmente, en su momento, se distanciaba del enfoque central del encuentro propuesto y llevaba a alargarlo. Siempre se le dio trámite a estas situaciones, se permitió llegar a un punto de consenso o un límite para cerrar las planeaciones emergentes o desvíos del tema, pero no se puede omitir que llegaban en ocasiones a influir en el ánimo o ambiente, así como en su duración o alcances del encuentro.

Sin embargo, también era posible ver en esto una oportunidad para ellas y se convierte así en una lección aprendida al comprender con esas situaciones que era importante permitir el espacio de comunicación que estaba reponiendo sus espacios perdidos, y que escucharlas atentamente en este tipo de situaciones o en la diversidad de espacios con que se posibilita, es importante y necesario para ellas, así como para el psicosocial, puesto que brindan más información, además de lo surgido en el marco de la planeación propuesta desde el equipo psicosocial para dicho espacio.

A este tipo de aprendizajes se nombra la importancia de conocer a las integrantes, del detalle y la atención en cada una de sus formas para entender lo que no les funciona o que sí, con el objetivo de mantener la inclusión presente y permanente, con asuntos prácticos como la lecto-escritura, pues se percibió que algunas de las personas presentaban un poco de dificultad con estas habilidades lo que inmediatamente fue identificado y atendido con estrategias comunicativas alternativas en los diferentes espacios de interacción con ellas que permitieran la comprensión e inclusión de todas para la participación.

Otro aspecto a tener presente, se relaciona a la constancia en la cantidad de mujeres que pueden verse acompañadas por este proceso de acompañamiento psicosocial, quienes en algunos

momentos debieron dejar de asistir y que ante situaciones que atraviesa, todas son comprensibles como responsabilidades laborales, académicas, afecciones de salud, seguridad y economía, la migración, responsabilidades que desde el género cubren la relación hogar-cuidados, incluso procesos diversos de duelo.

Por esto, no se manifiesta completamente como una dificultad, en tanto tampoco imposibilitó el desarrollo de los encuentros y actividades, ni mucho menos se sobrecargó por ello, pero sí quizá permite hacer la reflexión hacia lo disparaje que puede ser el acoplamiento grupal frente a temáticas, oportunidades, materiales, o creaciones propias del espacio. Una menor cantidad de mujeres permitió el trabajo de forma un poco más personalizada y que fluyera la palabra y las conversaciones, pero no incluyó completamente las experiencias de todas en cada encuentro, que pudieron enriquecer la colectividad.

También esto conecta con la dificultad frente a la comunicación asertiva entre el grupo y el equipo psicosocial para tener conocimiento, confirmación de las asistencias de las compañeras, ya que al programar y anunciarles fechas y buscar confirmar la asistencia, no todas se manifestaban y no se tiene certeza de cuántas ni quienes podrían presentar. Sin embargo, esto no detuvo en absoluto la presencia y desarrollo de los encuentros, con quienes asistieran, además de comenzar a motivar estratégicamente a hablar y con el tiempo se fue incrementando esta participación.

Igualmente, para realizar los encuentros con Semillitas se ha presentado una dificultad similar, ya que al ser los niños y niñas de las mujeres que asisten, no se tiene comunicación directa con ellos y ellas, por lo que la forma de desarrollar las actividades era incierta al desconocer cuántos o quiénes de los niños y niñas asistirían. Aunque se conoce que son los espacios que disfrutan, por los que algunos de ellos y ellas preguntan y esperan recibir, al no saber previamente de sus posibilidades para asistir, se genera incertidumbre para el desarrollo del grupo de semillitas y las gestiones que le conllevan al proceso.

Articulando, en este caso, entre dificultad y lección aprendida, también tiene que ver con las etapas de vida que van atravesando los participantes de semillitas que, si bien son niños y niñas, sus edades varía en un rango de 5 a 12, incluso a veces contacto con chicas de 14, por lo que las necesidades de cada uno dentro del grupo fluctúan y en ocasiones lleva a desencuentros e incomprensiones al interior del grupo y del taller que se tiene. Sin embargo, es un asunto que se percibió y llevó a reflexionar, generando estrategias para los espacios en que pudieran tejer conjuntamente, entenderse o desenvolverse, desde la diversidad de edades y experiencias que se

estaban encontrando allí. Asuntos como las emociones, los conflictos familiares y relacionales, las responsabilidades académicas, en el hogar, etc., son situaciones que a todos y todas atravesaba pero de diferentes maneras y que las actividades pensadas para ello buscaron atender y reorientarse de forma flexible, integral y abierta a sus contextos.

Avanzar juntas: Evaluación y retroalimentación de las participantes

Para esta implementación de prácticas se tuvo presente un sistema de seguimiento y evaluación, con el que se buscaba verificar, evaluar e identificar fortalezas o falencias en las que pudieran ser recibidas las percepciones y opiniones de las mujeres participantes. Para ello, se tuvieron presentes los objetivos, metas, pero también sobre los procedimientos o estrategias planteados en el plan operativo, a la hora de recibir de ellas en cada encuentro sus observaciones.

Para consignar y dar registro a la evaluación que permanentemente se recibía por su parte, además de la conversación durante los encuentros o al finalizarlos, se contaba con los informes de encuentro, en los que se daba cabida al análisis de las situaciones vividas por parte de las mujeres, desde lo que manifestaban y sus comportamientos o actitudes frente a los procesos llevados, que también ofrecían información ante lo trabajado. Igualmente, lo condensado en dichos informes ha contribuido a la realización del presente informe al permitir retomar lo vivido en cada encuentro del año de acompañamiento.

Siguiendo esta línea, se hizo uso también de un cuaderno tipo bitácora durante algunos encuentros en los que, con ellas, se tomaba nota al finalizar, acerca de los sentires, comentarios u opiniones que había dejado el espacio para cada una, recogiendo palabras claves o frases que daban cuenta de sus emociones frente a lo implementado y de sus aprendizajes tanto manuales como simbólicos.

Finalmente, la evaluación que directamente abarcaba todo el proceso anual llevado a cabo con ellas, se realizó a inicios del mes de diciembre del 2023, en el que se propusieron diferentes actividades para contemplar de varias formas ese proceso evaluativo sobre lo vivido. Para esto, se hizo uso de un espacio abierto en la vivienda de una de las mujeres en el que se pudiera estar más cómodas y en condiciones tranquilas, en donde asistieron a su vez, los y las niñas de Semillitas para realizar también su evaluación.

Una vez allí, el espacio se organizó para ambientar visualmente, de forma que se hiciera memoria de los encuentros pasados, contando con fotografías ubicadas por los meses acompañados temáticamente, de forma que se pudieran tener presentes, indagar por sus recuerdos sobre esos espacios y el significado que habían tenido o no sobre cada una o para el grupo, por esto se tuvo un ejercicio de votación por sus favoritos y posteriormente se propusieron dos formas para conocer sus opiniones sobre ellos: inicialmente, de manera escrita en unas tarjetas en donde fueran

nombrados los aspectos que les gustaron y los que no, para ubicarlo en cada encuentro o tema abarcado.

Figura 8

Fotografía de las mujeres en la evaluación del proceso.



Figura 9

Fotografía de una de las técnicas evaluativas del cierre 2023



De igual forma se tuvo el espacio para quienes querían dialogar o poner en voz alta lo que habían escrito o quienes no querían escribir; esto conformó la segunda estrategia de escuchar sus percepciones y permitió conocer de forma más inmediata si se compartían las opiniones de manera general en unos u otros encuentros. Frente a este momento de la evaluación, identificaron algunos de los encuentros que más recordaron y que más les gustó, siendo parte de ellos el recorrido territorial por permitirles reconocer más de las veredas, las historias y sus motivaciones para con su territorio.

También, fueron mencionados los espacios donde pudieron recordar y hablar de sus memorias de infancia, de sus gustos y alegrías, y del ejercicio de origami que es muy valioso para algunas de ellas. Entre otros, además, estuvo el encuentro atravesado por el bordado y la pintura que fue recordado por gustarles y ser un deseo constante por desarrollar y continuar, reconociendo que les permitió bordar juntas y ayudarse.

El taller sobre la planeación fue mencionado como uno de los más recientes que recordaban más y que veían muy importante de fortalecer para continuar organizadas y poder establecer sus metas. Finalmente, todos los encuentros fueron valorados, pero los mencionados fueron los de mayor votación y reflexión para ellas.

Al conocer sus opiniones frente a lo vivido en el año, era importante también hacer conexión de forma más explícita para su conocimiento, entre lo que se llevaba a cabo, lo que se generaba o quedaba del espacio, y el objetivo trazado para cada día, de forma que fuera evidente la intención de cada momento y que tuviera sentido para ellas las actividades realizadas en caso de no haberlo tenido presente. Para ello, se implementó un juego de adivinanzas frente a las actividades que se realizaban, preguntando directamente qué pensaban que se quería con uno u otro encuentro o con una actividad en específico.

Así, dieron cuentas ellas mismas de los objetivos acertando en casi todos los meses, incluso manifestaron lo que les quedó de ellos para el grupo como aprendizajes y motivaciones, estando muy en sintonía con lo proyectado en cada planeación desde el equipo psicosocial. Con ello, permitieron también evaluarnos como equipo, y fue una retroalimentación en ambas vías, ya que llevó a ver nuestras capacidades como equipo y como practicante, al darnos a conocer o confirmarnos que hubo coherencia, lectura y manejo del espacio así como del tema o actividad propuesta con ellas.

Para terminar esa jornada evaluativa, se buscó dar cierre al espacio con la realización de una carta colectiva dirigida a la asociación, motivándolas a que en ella consignaran sus sentires a partir de lo trabajado en el año, así como sus deseos para el siguiente año. En ella reflejaron sus sentires, manifestaron y crearon en la carta un espacio motivacional a la vez que analítico para ellas mismas deseándose, entre otras cosas, mucho compromiso, motivación y unión para el año venidero.

Figura 10

Fotografía del Compartir en el cierre evaluativo del año 2023



Divisando el panorama: Recomendaciones y proyecciones de intervención.

Concibiendo que a partir del trabajo realizado con las mujeres durante el año 2023 se logren los frutos en su fortalecimiento identitario en su sentido de pertenencia como fue el objetivo trazado, puede afirmarse que son muchos los caminos que pueden continuar aportando a que una organización o asociación logre consolidarse y posicionarse en un sentido de permanencia y estabilidad, por lo que se hace necesario plantear algunos aspectos que pueden ser importantes para ese trayecto organizativo, viéndolos como pasos a seguir desde lo generado hasta el momento con ellas.

Afianzando esa apropiación de la asociación por parte de cada mujer, a raíz de cultivar ese sentido de pertenencia e identidad grupal trabajada, se puede pensar en que el fortalecimiento ponga el foco en el liderazgo interno, a la movilización de grupo, es decir, a la generación de dinámica de grupo, escuchando así los propios llamados de ellas por acoplarse desde la planeación y programación colectiva por ejemplo, pero también en ello va a incorporar el compromiso, las responsabilidades y funciones que lleven a una organización interna que permita la constancia o rutina conjunta que afiance labores, que la disciplina organizada por ellas les lleve a sus metas y su tranquilidad personal, en el hogar y colectivamente.

En este punto, cabe destacar la pertinencia de aclarar o concretar aspectos que son ambivalentes en las esferas colectiva e individual, pues es importante reconocer las necesidades individuales que tiene cada mujer desde su capacidad económica pero igual de relevante es la capacidad que pueden presentar juntas, ya que al desarrollar su producción independiente se puede afectar el reconocimiento colectivo de las mujeres, dispersar los esfuerzos y no hacer efectiva una consolidación o estabilidad asociativa; por esto, se señala la atención hacia comprender esas dinámicas individuales en el ámbito productivo y ponerlas a dialogar con la colectiva, buscando su equilibrio y lo que más las beneficie.

Por consiguiente, pretendiendo que la dinámica de grupo se consolide, se considera importante y complementaria la posibilidad de fortalecer la participación social del grupo en territorio, pues esto también enlaza una orientación al liderazgo en un sentido externo a ellas, dirigido a lo social, donde no solo lo productivo sea lo que las posiciona, sino desde el propósito de reconocerse como colectividad de mujeres que propenden por el bienestar y empoderamiento de las mujeres, como han planteado que esperan llegar a ser, reconociendo que han deseado que

las mujeres se unan más, compartirle a más mujeres la experiencia de organizarse, darle esperanza a otras para trabajar por sus sueños, por su bienestar

Por esto, plantear aquí que se puedan buscar alternativas de visibilización y participación, una vez fortalecidas y organizadas, para la vinculación de mujeres y el desarrollo de acciones que vayan en pro de ser ese hogar e impulso para las mujeres del territorio, que promuevan otros escenarios posibles, sin apartar el que representa el emprendimiento para la autonomía económica de las mujeres. Todo ello se compone de un acompañamiento psicosocial que se acerca a comprender las realidades de las mujeres, de forma contextualizada y que propende por atender las diferentes esferas que pueden atravesarse en sus vidas para alcanzar mejores condiciones de bienestar, sanando sus múltiples afectaciones que entrelazan lo social, personal e histórico.

En otra perspectiva, se puede agregar también el fortalecimiento a la integralidad que se proyecta a través de Semillitas y ASOMUR, buscando que efectivamente se alcance un acompañamiento más transversal en estas dos esferas de la vida que se encuentran en constante diálogo en sus hogares, en su cotidianidad y que desde la esencia del programa de acompañamiento psicosocial se pueden pensar estrategias de mayor conexión y seguimiento entre las mujeres y sus hijos e hijas, más allá de los espacios grupales mensuales, de forma que se sostenga el enfoque de género, la visión por los derechos humanos de ambas partes y que propendan a que esa relación sea aún más complementaria.

Ya sea porque les permita ampliar sus horizontes o sueños y contar con las herramientas para apoyarse en eso o que les lleve a involucrarse más en un plano de equidad y justicia social, pero se hace necesario enfatizar el papel de la niñez y las mujeres juntas que pueden aportar la transformación de realidades, construyendo así paz territorial.

Aprendizajes y retos profesionales desde el Trabajo Social y a nivel personal

La práctica profesional constituye en sí misma un reto al confrontar fuera de las aulas, los años de dedicación académica para ponerla en el plano de la interacción y construcción con el ejercicio práctico, la praxis puesta en marcha; la posibilidad de hacer tangible, o hasta intangible, esa unión de elementos en un grupo o territorio determinado ya representaban un reto hacia una nueva etapa. A partir de allí, este fue el rumbo de otros momentos.

El lugar en que se desarrollaron estas prácticas fue el municipio de San Carlos, en el oriente antioqueño, y el hecho de implicar movilizarme, habitar cierta cotidianidad y vincularme allí, también significó inicialmente esfuerzos para el acoplamiento territorial, haciendo referencia sobre todo a la posibilidad y necesidad en conjunto de interactuar en un lugar al que una es ajena, pero que de esa misma manera representó mucho aprendizajes en el camino; comprender las rutinas del pueblo, las representaciones populares de la gente frente a diversas situaciones y sobre todo ante las que atravesaban el campo o razón de ser de las prácticas.

Habitar San Carlos y algunas de sus veredas, en medio de los diferentes procesos de intervención implementados y que pudieron ser acompañados por mí, ubicó realidades personales, pero también sociales necesarias de poner en diálogo, de articular o dar luces, incluso para la vida profesional en la experiencia urbano-rural que se cultivó. Al respecto de esto, es inevitable reconocer en la línea específica otra situación de interpelación, pero igualmente de motivación, al acompañar a un grupo de mujeres rurales de este municipio.

Este grupo poblacional en específico tuvo diferentes significados, desde generar expectativa por quiénes sería hasta en la forma en que podría construir con ellas un proceso oportuno y seguro. Pensar en la mujer, rodeada de todas las posibles situaciones complejas que la pueden rodear ya causaba un reto frente a lo que pudiera o no surgir y ser contenido o apoyado; pero el ser mujer rural ya le agregaba más características y experiencias presentes en el grupo.

Sin embargo, trabajar, conocer, conversar con las mujeres fue gratificante y se convirtió finalmente en un aprendizaje valioso al poder hacer más claras sus cotidianidades, sus imaginarios, sus acciones tan trascendentales desde lo rural y que pueden llegar a ser subestimadas en lo urbano; pero también comprender sus complejidades individuales o familiares, así como las grupales a través de la confianza, de la relación construida desde la transparencia y honestidad con ellas, que se sintió mutua.

En ese sentido, también las mujeres ponían un reto más simbólico y era el de entender sus tiempos no sólo como madres, sino hijas, o cuidadoras, trabajadoras, finalmente diversas en su acción, y que era clave conocer y poder coordinar desde allí los tiempos de los encuentros, de la posibilidad o no de asistir o posponer. Pero incluso esto es un aspecto que se tiene en cuenta a la hora de entablar comunicación directa con ellas, pues para el caso de las entrevistas, se reflejó la pertinencia en sus horarios más libres en el hogar, en los cuales contar con la tranquilidad del espacio y oportunidad de fluir, que, como puede entenderse, se dirige más a las tardes-noches, validando sus labores o responsabilidades matinales vinculadas al hogar, al cuidado, y al trabajo del campo.

En ocasiones esa rutina o cotidianidad pudo sentirse y acompañarse, creando así un aprendizaje desde la sensación de múltiples realidades, pero también de ver lo válidas que son en contexto algunas relaciones, representaciones y acciones que les permite a las mujeres inspirarse, sostenerse frente a adversidades y trabajar por ellas mismas desde diferentes facetas.

Logrando esa cercanía a sus realidades como base fundamental de esto, fue necesario también hacer consciente que para algunas persisten contextos tensos, violentos o de vulnerabilidad, o desmotivadores, en razón de prácticas o creencias machistas y que hacen parte de un sistema desigual, pero que, sobre todo, toma fuerza en el campo o tiene cabida su reproducción, llevándolas a sentirse juzgadas, limitadas o infravaloradas en sus deseos de expresarse y participar pública y socialmente.

Pero a raíz de este proceso se ha tenido la oportunidad de motivarlas, comprendiendo y considerando sus luchas diarias por confrontar esas percepciones negativas, de brindar herramientas para que transiten con más tranquilidad y bienestar en esos contextos que les permita continuar avanzando en lo que creen que les dará mayores oportunidades y bienestar, cultivándose y creciendo a nivel personal y con otras.

Así, entra a complementar este proceso de aprendizaje, la comprensión por la forma que toman esos espacios organizativos, que innegablemente desde esas experiencias de las mujeres rurales crea un proceso organizado con características particulares, no solo en los tiempo de acción y participación, sino en la identidad que muestran, en la esencia que cargan hacia el mundo exterior y que orienta a hacer las cosas de esa manera particular y no de otras, siendo inevitablemente diferentes a cualquier proceso organizativo, aunque aboguen por cosas similares, y por eso es que el reto estaba en potenciar desde esos lugares y desde esas posibilidades el caminar de la asociación.

Por otro lado, desde otra mirada a esas particularidades, también se presentaron situaciones, como se mencionaron en otro momento, relacionadas con la individualidad en la parte comercial y que no siempre dialoga con la colectividad al momento de producir o comercializar, asunto que ellas reconocen aunque tiene justificación desde la legalidad de lo que permite estatutariamente ser socia, pero han sentido el peso de ello, y se reflejó, por lo que también fue un reto poner la conversación sobre la mesa de forma que se pudiera llegar a acuerdos y conciliar formas de trabajar más articuladas y colectivas, que finalmente se han logrado establecer ese tipo de espacios en los cuales motivarlas a avanzar en una construcción conjunta en ese ámbito que las beneficie a todas y por igual.

Otra situación retadora, desde una esfera diferente del acompañamiento, fue la percepción que llegó a verse confusa en su momento, y esto tenía que ver con el uso de estrategias de creación manual que hacía que en ocasiones se solicitaran o enfocaran más en lo material. Es un asunto que no viene solo del presente proceso de práctica, sino que se manifestó reiteradamente en el año en el que solicitaban contar con más manualidades.

Esto fue apreciado desde su deseo de aprender cada vez más cosas y habilidades, muy positivo desde una visión, pero que por otra parte caía un poco en generar dudas sobre el impacto efectivo del trasfondo que cargaban este tipo de actividades en las mujeres y que solo se enfocaran en los momentos en que se podía crear algo manual; ahí estaba el reto, en controvertir esa mirada y equilibrar los tipos de acción, sin desconocer el valor que tiene el solo hecho de juntarse, y de hacerse manualidades a sí mismas, o incluso contemplando proyectos futuros a partir de allí, pero el énfasis estaba en el trasfondo de éstas.

Como se puede pensar, en el grupo de Semillitas esto podía ser aún más recurrente, pero no impedía que a la larga, la atención estuviera orientada a las temáticas más que a la actividad; sin embargo con Semillitas hubo otro aspecto que fue un reto desde sus inicios y durante cada planeación, pero un reto movilizador, en un sentido en que animaba a seguir con la apuesta por lograr articular temáticas que podían ser trabajadas por mujeres jóvenes y adultas, y a la vez pensadas para conocerlas desde los niños y niñas, agregando la intención de que eso se replique en sus contextos.

Fue un aprendizaje muy bonito frente a cada momento que se adaptaba a sus capacidades, al ver que resultaba acertado o generaba en ellos y ellas información o reflexiones interesantes para el proceso y para sus vidas, desde tan diversas temáticas relacionadas a ámbitos sociales en los que

podrían estar en sus futuros, valorando y depositando la esperanza de seguir cultivando asuntos desde la justicia social, con enfoque de género desde las bases que son las infancias. Incluso lo valioso que se vuelve el surgimiento de nuevas necesidades a partir de un espacio de diálogo como estos, teniendo el reto motivador de reorientarlos y aportarles elementos nuevos, como en casos en los que las emociones comenzaron a ser un asunto reclamado y necesario de acompañar.

Atravesar varias etapas del proceso de intervención a lo largo del año, en diferentes territorios del municipio, y con distintos grupos poblacionales, permitieron el crecimiento de tipo personal y profesional en un sentido o enfoque diferencial, por medio de acciones y responsabilidades desde la gestión y la logística en articulación con otros actores del territorio, para la realización tanto de encuentros propios como en el apoyo a los demás procesos del Programa; y en este camino, fue fundamental contar con un equipo en el cual apoyarme y al cual aportar conjuntamente para sacar adelante cada idea y proceso que surgía, haciendo del trabajo en equipo y la solidaridad pilares significativos en todo el camino.

Hacer parte del equipo a la vez que al convivir continuamente en medio del proceso, se possibilitó la creación de lazos valiosos con las compañeras de prácticas, con los cuales se logra comprender el tejido que somos y la importancia de vernos acompañadas o apoyadas, puesto que no solo en espacios con las comunidades y grupos se nutre el desarrollo del mismo, sino que también abarca el apoyo emocional y humano que se recibía y construía con ellas; donde poner en colectivo lo que nos atraviesa más que como practicantes, como humanas, de manera que equilibre sentidamente este trasegar en la vida laboral que se comienza a experimentar.

Para terminar, puedo afirmar que el aprendizaje más grande, por abarcar todos los demás, es visualizar de primera mano de las mujeres, tanto del campo como de la oficina, la valoración e importancia que toman los procesos psicosociales al interior de las personas y de un grupo, lo necesarios que pueden llegar a ser, así como satisfactorios a sus afecciones o búsquedas. Poder sentir que el acompañamiento psicosocial, desde su primer acercamiento hasta ahora, permite evolucionar de varias formas en un grupo y en la cotidianidad, y que es posible generar una experiencia circular, que sale a la vida diaria y vuelve al grupo, y así sucesivamente; hasta vincularme en esa misma circularidad, en la cual conocer y confrontar continuamente, pero que termina nutriéndonos cada vez más con cada elemento que va llegando a cada espacio nuevo y se transforma conjuntamente en su interior.

Referencias

- Bello Albarracín, Martha Nubia. Chaparro Pacheco, Ricardo. (2011). *Acción sin daño y construcción de paz*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Recuperado de <https://acortar.link/jsv49v>
- Betancur C, M. (2021). Informe de resultados diagnósticos: Programa de Acompañamiento Psicosocial a las familias, la niñez, la juventud, mujeres y adulto mayor, afectados directa o indirectamente por el conflicto armado en el municipio de San Carlos-Antioquia. [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia.
- Carosio, Alba. (2017). “Perspectivas feministas para ampliar horizontes del pensamiento crítico latinoamericano”. En Monserrat Sagot Rodríguez (Coord.). *Feminismos, pensamiento crítico y propuestas alternativas en América Latina*. (Primera edición, pp. 17-42). Buenos Aires: CLACSO. <https://acortar.link/2wZzAJ>
- Corporación AVRE Apoyo a Víctima de Violencia Socio Política Pro – Recuperación Emocional. *Enfoque Psicosocial*. <https://acortar.link/Q3A363>
- Corporación Consorcio Para el Desarrollo Comunitario. (2005). *Rutas para el Fortalecimiento Organizacional*. Colombia: Creamos Alternativas Ltda. Colección Personal.
- Di Liscia, María Herminia. (2007). Género y Memorias. En Revista *La Aljaba*, Segunda época, Volumen XI. Instituto Interdisciplinario de Estudios de la Mujer. Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de La Pampa: Argentina. ISSN 1669-5704. <https://acortar.link/8N0rKD>
- Jara, Oscar. (2018). Sistematización de experiencias: *Práctica y teoría para otros mundos posibles*. Bogotá: Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano CINDE. <https://acortar.link/g5vOrp>
- Lagarde, Marcela. (1997). *Claves feministas para el poderío y la autonomía de las mujeres*. Fundación Puntos de Encuentro. <https://acortar.link/uvZ4Xk>
- Lagarde, Marcela. (2009). Pacto entre mujeres. Sororidad. En *Aportes*. Edición 25. Buenos Aires. Pp. 123-135. <https://acortar.link/ZUrs5b>
- Colombia. Congreso de la República. (2002) *Ley 731. Por la cual se dictan normas para favorecer a las mujeres rurales*. <https://acortar.link/fBREav>
- Rekalde, I., Vizcarra, M. T., & Macazaga, A. M. (2014). La Observación Como Estrategia De Investigación Para Construir Contextos De Aprendizaje Y Fomentar Procesos Participativos. *Educación XXI*, 17(1), 201-220. <https://acortar.link/DaUQNu>
- Restrepo, Luis A. (1994). *El potencial democrático de los movimientos sociales y de la sociedad civil en Colombia*. Corporación S.O.S Colombia - viva la ciudadanía. Bogotá. Recuperado de la Biblioteca Solidaria de San Carlos.
- Silveira Donaduzzi, Daiany Saldanha da, Colomé Beck, Carmem Lúcia, Heck Weiller, Teresinha, Nunes da Silva Fernandes, Marcelo, & Viero, Viviani. (2015). Grupo focal y análisis de

contenido en investigación cualitativa. *Index de Enfermería*, 24(1-2), 71-75.
<https://acortar.link/J3tbV8>

Unidad para las víctimas. (2017, Julio 10). Registro Único de Víctimas de
<https://acortar.link/pRaHq>

Zuluaga Gonzales, Johana Andrea; Rincón Rodríguez, Luz Claribe; Marín Caro, Vanessa; & Amariles Gonzales, Ximena. (2021). *Ríos de mujeres: liderazgo de mujeres en defensa del territorio y afectaciones por la implantación de pequeñas centrales hidroeléctricas en el oriente antioqueño*. Medellín: Corporación Jurídica Libertad. Recuperado de La Biblioteca Solidaria de San Carlos.

Anexos

En los siguientes anexos se incluye material complementario que apoyó el desarrollo de la propuesta de intervención realizada en este proceso de prácticas, presentando instrumentos usados durante el proyecto, la ejecución, y asimismo el producto final del proceso, la cartilla de la memoria organizativa de ASOMUR.

Anexo 1 Cronograma de actividades

Actividad	Meses												
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	
Acercamiento y reconocimiento con el grupo.													
Encuentro Diagnóstico													
Identificación de sentires y representaciones como mujeres en relación a la maternidad													
Unión a través de prácticas y saberes comunes													
Concientización del cuerpo colectivo como asociación.													
Recorrido territorial para la apropiación individual y colectiva del territorio.													
Co-construcción de significados frente a las prácticas productivas rurales de las mujeres													
Valoración del papel de las mujeres organizadas como gestoras de paz.													
Balance y planificación para la participación													
Evaluación y retroalimentación del proceso ejecutado.													
Construcción de informe y dispositivo de memoria del proceso organizativo de ASOMURG													
Socialización y entrega del dispositivo de memoria a la asociación.													

Anexo 2. Matriz de reconstrucción de implementación por objetivos

FECHA (2023)	TEMÁTICA	OBJETIVO	ACTIVIDAD/ TECNICA
Abril 11	Diagnóstico y ruta de trabajo	Proyectar el acompañamiento durante el año 2023 con ASOMUR. (aportó a objetivo 1)	árbol de situaciones
Mayo 9	Comprensión de las diversas experiencias de maternidad presentes en el grupo que atraviesan la dinámica personal y colectiva.	Contribuir a su relacionamiento y fortalecimiento en colectividad como parte de la dimensión humana (aportó a objetivo 2)	Circulo de palabra
Junio 6	fortalecimiento del trabajo en equipo a través del reconocimiento de saberes y capacidades de las mujeres asomur	Fortalecer el trabajo en equipo y el reconocimiento del aporte de sus capacidades así como de las representaciones de su identidad colectiva (aportó a objetivo 2)	Bordado y pintura colectiva
Julio 4	Identificación del proyecto de vida colectivo, que tienen desde la asociación	Aportar a la organización interna desde la identificación de responsabilidades y funciones para su proyecto colectivo. (aportó a objetivo 2)	Cartografía corporal colectiva
Agosto 12	La organización en su territorio, su reconocimiento, acciones, significados y sentidos en él.	Promover el reconocimiento y participación en el territorio a partir de sus experiencias. (aportó a objetivo 1, 2, 3)	Caminata/recorrido territorial y cartografía social
Septiembre 5	Reconocimiento de las formas de vida y economías rurales de las mujeres como una práctica política y diversa.	Generar conciencia sobre la diversidad presente en ellas, su papel en la ruralidad. (aportó a objetivo 1, 2)	Ejercicio de escritura sobre sus memorias e identidades Ejercicios de origami.

		y 3)	
Octubre 17	Reconocimiento de Asomur en la gestión y construcción de paz en su identidad colectiva.	Conocer la apropiación territorial del grupo de mujeres y sus formas de relacionamiento con actores del territorio (aportó a objetivo 1 y 2)	Juegos/dinámicas: sopa de letras y ahorcado, para dinamizar la reflexión.
Noviembre 7	El ejercicio de planeación como elemento organizador para la Asociación	Brindar herramientas o propuestas que sean útiles a las mujeres en la planificación de su proceso colectivo y también para su vida personal. (aportó a objetivo 2)	Taller instructivo de herramientas de planificación grupal e individual.
Diciembre 7	Evaluación colectiva y participativa del proceso de acompañamiento durante el 2023	Evaluar sobre los aprendizajes y experiencias vividas durante los encuentros del año 2023 con las mujeres de Asomur y Semillitas Asomur	Ejercicio de votación Adivinanzas de objetivos Ejercicio de escritura valoración de encuentros Construcción colectiva de carta motivacional.
Diciembre - Enero	Las experiencias personales y de las mujeres vinculadas principalmente a su participación en la asociación	Comprender los significados de la experiencia en la asociación por parte de las mujeres. Identificar temporalmente las experiencias significativas para las mujeres de la asociación.(aportó al objetivo 3)	Entrevistas individuales Entrevista grupal

Anexo 3. Tabla de presupuesto para el proyecto.

PRESUPUESTO MENSUAL (1 encuentro x mes)		PRESUPUESTO ANUAL
Descripción	Monto	Monto
Materiales físicos para el encuentro.	50.000 \$	600.000 \$
Transporte de practicantes ida y regreso del casco urbano a la vereda La Luz.	120.000 \$	1'440.000 \$
Alimentación para las participantes.	60.000 \$	720.000 \$
TOTAL	230.000 \$	2'760.000 \$

Anexo 4. Formato de planeaciones.

Planeación de encuentros			
Fecha:		Hora:	
Población:			
Temática:			
Objetivo general			
Objetivos específicos			
Referente conceptual			
Desarrollo del encuentro			
Actividad:	Descripción	Duración	Materiales
Primer momento:			
Segundo momento:			
Tercer momento:			
Cuarto momento:			

Quinto momento:			
Cierre			

Realizado por: Camila Ocampo Ramírez.

Anexo 5. Formato de informes

Informe de encuentros			
Informe elaborado por:	Camila Ocampo Ramírez		
Fecha:		Lugar:	Vereda La Luz, El Jordán.
Hora inicio:		Hora finalización:	
Población:	Mujeres de ASOMUR	N° participantes:	
Objetivo general			
Objetivos específicos			
Desarrollo de actividades			
Primer momento:			
Segundo momento:			
Tercer momento:			
Cuarto momento:			
Quinto momento:			
Análisis			
Participación:			
Conocimientos previos-conceptualización:			
Concientización-reflexión:			
Metodología:			
Compromisos			
Anexos Fotográficos			

Anexo 6. Formato de entrevista semiestructurada.

Entrevista individual semiestructurada
Población: Mujeres de la Asociación ASOMUR

Fecha:
Nombre:
Forma en que le gusta ser llamada:
Edad:
Lugar de nacimiento:
Lugar de residencia:
Lugar favorito de su vida:
¿Cuándo inició en la asociación?
¿Qué fue lo que le gustó de asomur cuando la invitaron?
¿Qué ha pasado con esta mujer desde ese momento hasta entonces?
¿Qué gustos tienes ahora? (¿Qué tan diferentes son a los de hace 7 años?)
¿A qué te dedicas por fuera de la asociación?
¿Qué metas tenías al iniciar en la asociación? y ¿Qué metas tienes actualmente?
¿Qué es lo que más le gusta ahora de la asociación?
¿Cuáles de las actividades o productos de asomur te gusta participar más?
En 3 palabras, dime qué sientes en este momento por asomur?
¿Hay recomendaciones o propuestas que quisieras hacerle a la asociación?
Para finalizar, dime un animal, una película y una canción con los que te sientas conectada o te represente ahora
¿Cuál es tu color favorito?

Anexo 7. Cartilla de la memoria organizativa de ASOMUR.

Este anexo se encuentra cargado como archivo complementario a este informe en el repositorio institucional de la Universidad de Antioquia.